



La Revolución de Independencia 1795-1830

COLECCIÓN
MEMORIAS
DE VENEZUELA

República Bolivariana de Venezuela

CENTRO

Nacional
de Historia



**La Revolución
de Independencia
1795-1830**



© Centro Nacional de Historia, 2011
Final Av. Panteón, Foro Libertador, edif. Archivo General
de la Nación, Ofc. Centro Nacional de Historia.
PB. Parroquia Altigracia, Caracas.
Telf.: 0212 - 5095824 / 5826 / 5829 / 5831

CORREO ELECTRÓNICO
centronacionaldehistoria@gmail.com

PÁGINAS WEB
www.cnh.gob.ve
www.ministeriodelacultura.gob.ve

EDICIÓN
Fundación Centro Nacional de Historia

DISEÑO DE COLECCIÓN
Aarón Lares
Dileny Jiménez

CORRECCIÓN
Nenúfar Colmenares

DEPÓSITO LEGAL LF22820119002449
ISBN 978-980-7248-47-1

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

MEMORIAS

DE VENEZUELA

La *Colección Memoria de Venezuela* se propone la edición de textos referidos a la historia venezolana y nustramericana. Lejos del acartonamiento de los discursos académicos se recupera la posibilidad de una escritura amena y sencilla sobre temas relevantes de nuestro pasado. Difunde artículos ya editados en la revista *Memorias de Venezuela* agrupados por afinidad temática, buscando dar todavía mayor alcance a la reflexión histórica adelantada desde esta importante publicación.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	11
INICIOS DE LA EMANCIPACIÓN VENEZOLANA	15
La sociedad venezolana en víspera de la Independencia	16
La insurrección de José Leonardo Chirino	18
Revolución de Gual y España	21
Rebelión de Pirela	22
La expedición de Miranda	23
La Conspiración de los Mantuanos	27
LA PRIMERA REPÚBLICA	31
Vida Cotidiana en tiempos de Independencia	32
19 de abril de 1810. El comienzo de la Independencia	36
Las Primeras misiones diplomáticas patriotas	39
Instalación del Congreso (2 de marzo de 1811)	40
Firma del Acta de la Independencia (5 de julio de 1811)	42
El terremoto que sacudió la naciente República	43
La capitulación en San Mateo	44
LA SEGUNDA REPÚBLICA	47
Simón Bolívar	48
Campaña Admirable	50
La expedición de Chacachacare	52
Batalla de la Victoria	55

Boves y su "legión infernal"	57
La emigración a Oriente	58
La liberación de Venezuela y la creación de Colombia	61
Expedición de los Cayos de San Luis (diciembre de 1815-julio de 1816)	62
Desembarco en Ocumare de la Costa (6 de julio de 1816)	64
Campaña de Guayana (finales de 1816-medianos de 1817)	66
Batalla de San Félix (11 de abril de 1817)	69
Congreso de Cariaco	71
Campaña del Centro o la reconquista de los llanos (enero-junio de 1818)	72
Las Queseras del Medio (2 de abril de 1819)	74
Congreso de Angostura (15 de febrero de 1819)	76
Liberación de la Nueva Granada. Batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819)	78
Campaña de Carabobo (abril-junio de 1821)	79
LA LIBERACIÓN DEL SUR	85
Los procesos de emancipación en Nuestramérica	86
San Martín y Bolívar en Guayaquil (26 de julio de 1822)	88
Acontecimientos políticos de una guerra continental	91
Campaña del Sur (Batallas 1821-1824)	98

Creación de Bolivia (6 de agosto de 1825)	102
Muerte de Sucre en Berruecos (4 de junio de 1830)	103
Fin de la campaña del Sur. "La Federación será el sepulcro de Colombia"	104
OCASO DE LA GRAN COLOMBIA	107
La Cosiata	108
Último viaje del Libertador a Caracas	110
Venezuela rompe con la Unión Colombiana. Se desintegra la República	112

PRESENTACIÓN

Se ha tomado como punto de partida para la celebración del Ciclo Bicentenario de la Independencia de Venezuela la insurrección cívico-militar del 19 de abril de 1810. Sin embargo, propiamente, el Bicentenario de las Independencias de Latinoamérica y del Caribe tiene su arranque con la rememoración de la valentía emprendida por el pueblo haitiano, que concretó su revolución de independencia en 1804, tras derrotar al ejército francés.

Venezuela es uno de los pocos países que comprende como parte intrínseca de su memoria y su proyecto histórico nacional la historia de otros países hermanos. La vocación internacionalista y universal de la nación y de la República venezolana está presente no sólo en el cosmopolita precursor Francisco de Miranda, que planificó el “Continente Américo-Colombiano”, sino también en el ambicioso proyecto revolucionario de Manuel Gual y José María España, quienes esperaban clamar simultáneamente vivas al “Pueblo Soberano” y al “Pueblo Americano”.

Los actos de independencia de la nación venezolana —que nace formalmente en 1810— tuvieron siempre en su horizonte la proyección continental. Ello obedecía no

a un piadoso ideal de fraternidad universal, sino a la clara conciencia de una necesidad pragmática política-militar —“Sólo la unión nos hará libres”— y al reconocimiento lúcido de una identidad plurinacional real, generalizada por el imperio hispano a través de la lengua, la religión, el comercio, las costumbres hegemónicas y por una afinidad “panindiana” esencial y un “espíritu de la tierra” común que no pudo ser borrado por los colonizadores europeos.

La comunidad de la opresión generó una comunidad de la resistencia y de la aspiración libertaria que convirtió a los habitantes mayoritarios del continente en un solo pueblo llevando un mismo combate contra un enemigo común: la Europa expansionista y explotadora. La América de José Martí, “Nuestra América”, no es una invención poética de un tardío siglo XIX: estaba viva y presente en la percepción del mundo y en la acción de hombres como Francisco de Miranda y Simón Bolívar. Éste escribiría en 1815, desde Kingston (Jamaica): “Echemos una ojeada y observaremos una lucha simultánea en la inmensa extensión de este hemisferio”.

Sin lugar a dudas, quien llevó esta temprana comprensión más lejos, más allá del concepto, hasta los más remotos campos de batalla, fue el Libertador Simón Bolívar, apoyado por el Mariscal Antonio José de Sucre

y muchísimos otros venezolanos que fundieron sus esfuerzos y su sangre a lo largo de la andina columna vertebral de Suramérica.

La historia espiritual de Venezuela ha hecho, pues, carne propia de las historias patrias de la Nueva Granada, Ecuador, Perú, Bolivia, pese a los esfuerzos bicentenarios de la historia burguesa por desdibujar esa huella natal de la memoria y la conciencia de la nación. Los separatismos impulsados por José Antonio Páez y Francisco de Paula Santander, por nombrar sólo los más inmediatos, operaron por la segmentación y atomización de un proyecto plurinacional, alimentando las más ruines mezquindades de las oligarquías locales, que, al unísono, fueron entregando el continente a un nuevo imperio.

La Revolución de Independencia: 1795-1830 se basa en los contenidos del decimocuarto número de *Memorias de Venezuela*, el cual fue conceptualizado y dirigido por el escritor Juan Antonio Calzadilla Arreaza, con la coordinación del historiador Eduardo Cobos y la investigadora Rosanna Álvarez. El equipo de investigadores del Centro Nacional de Historia trabajó bajo su dirección en la realización de esta cuidada edición conmemorativa del Bicentenario de la Independencia de Venezuela que circuló en julio de 2010, con el objetivo de ser, más que un simple almanaque de efemérides,

una agenda mnemográfica de los —por ahora— más relevantes hitos de nuestra revolución de independencia; hechos que trascendieron más allá de nuestras actuales fronteras. Sus páginas buscan poblar y dar contenidos significativos a ese periodo que arranca en 1810, con la Revolución de Caracas y transcurre hasta 1830, con el naufragio del proyecto continental bolivariano. Este “corte de cuenta” histórico puede ser discutido (como toda periodización), pero no carece de fundamentos plausibles.

Los veinte años de duración de la gesta de independencia “américo-colombiana” protagonizada por venezolanos (junto con inmensa cantidad de “nuestroamericanos”) se plantan ante la historia actual de Venezuela como el espejo de su vena heroica y como lección fundadora de su Independencia presente y futura. Como Bolívar hace casi doscientos años, veamos en ellos reflejada una hemisférica lucha simultánea que continúa en nuestro siglo XXI.

INICIOS DE LA EMANCIPACIÓN VENEZOLANA

En la república que se construía sobre la sociedad colonial, la separación tajante entre unas “calidades” superiores y otras inferiores fue el primer parámetro que determinó una serie de exclusiones que cristalizaron en un despotismo criollo. Pero en esta sociedad que está luchando por excluir a los pardos del sacerdocio, los estudios universitarios, la carrera militar y los cargos de la burocracia local, son también excluidos los españoles de segunda, pues, desde la Metrópoli se les impide ejercer altos cargos dentro de la burocracia imperial en América.

Ambos sectores sociales están entrampados en una maraña ideológica que justifica la desigualdad. Sin embargo, muestran indicios del surgimiento de una soberanía mental al reconocerse como aptos e iguales para desempeñar aquellos oficios que les estaban vedados o para ejercer directamente el gobierno. Como es el caso de la élite mantuana, que se reconoce como clase dirigente y rompe el velo ideológico y el nexo político de la dependencia y la colonialidad. Podríamos decir que cada sector de esa sociedad excluyente se encuentra en un proceso de descolonización mental, de lucha por la soberanía mental. Posiblemente es un comienzo tímido si lo comparamos

con la insurgencia de José Leonardo Chirino (cuando los negros de la serranía de Coro reconociéndose capaces se rebelan contra todo el sistema de dominación, en especial la contra esclavitud impuesta por la monarquía), pero aun así de indiscutible valor.

La sociedad venezolana en víspera de la Independencia

El venezolano de fines del siglo XVIII fue constituyéndose durante trescientos años. Nuestra sociedad es producto de la mezcla étnica, que se fue fraguando a partir de la invasión de españoles y la posterior inmigración forzada de africanos sometidos a condiciones de esclavitud. No obstante, ese mestizaje, que para cierta historiografía complaciente con los poderes imperiales expresa un contacto sexual exento de prejuicios raciales, es, sobre todo, expresión de relaciones de dominación y subordinación tanto étnica como de género. En gran medida, se trata del resultado del dominio de blancos peninsulares y criollos sobre indígenas y africanas sometidas a servidumbre y esclavitud. De allí la existencia de altos índices de relaciones informales y de ilegitimidad en la población mestiza, aspectos que constituyen evidencias del carácter opresivo de las relaciones interétnicas, tanto más cuando la ilegitimidad de nacimiento constituía una

tacha social que subordinaba más a los ya subordinados por su origen étnico, condición social y género.

La sangre “limpia”

El mecanismo de exclusión es un complejo de valores que se sintetiza en el honor, cuyo ingrediente fundamental es la calidad. La población era clasificada en calidades: de calidad blanco, calidad mulato, calidad negro o calidad indio, entre otras. Pero, aunque la calidad de blanco era valorada positivamente, no bastaba con ser blanco para tener honor, para estar en la cúspide de la pirámide social. Además de contar con calidad de blanco y ser limpio de sangre, es decir, no tener sangre de moros, judíos o negros, para tener honor era necesario ser descendiente de los primeros conquistadores y pobladores, tener abolengo, ser noble y ser hijo legítimo. Todos esos atributos, juntos, acreditaban a los hombres que los poseían para desempeñar funciones y detentar privilegios que sólo podía ejercer la gente con honor. Entre estos se encontraban: ocupar cargos en el cabildo, ser oficiales de milicias de blancos, estudiar en la universidad, ser sacerdotes, tener hacienda y esclavizados, usar espada, oro, perlas y que sus mujeres pudieran usar mantos y alfombras para asistir a las iglesias. En la sociedad venezolana de finales de la Colonia esos atributos eran exclusividad de los blancos criollos o mantuanos,

que reconocían como pares, únicamente, a los altos funcionarios y grandes comerciantes peninsulares.

● **LASOCIEDADCOLONIALVISTAPORALEJANDRODEHUMBOLDT**
“En las colonias la verdadera señal exterior de esnobismo es el color de la piel. En México como en el Perú, en Caracas como en la isla de Cuba, se oye decir diariamente a alguno que anda descalzo! Ese blanco tan rico, ¿creerá que es más blanco que yo? Muy considerable como es la población que la Europa puede derramar en la América, se comprende que el axioma todo blanco es caballero, contaría singularmente las pretensiones de las familias europeas cuyo lustre data de bien atrás. Hay más todavía: la verdad de ese axioma ha sido de tal largo tiempo conocida en España, en un pueblo justamente célebre por su lealtad, su industria y su espíritu nacional. Todo vizcaíno dice que es noble y como existen más vizcaínos en América que en las Filipinas que en la Península, los blancos de esta raza han contribuido no poco a propagar en las colonias el sistema de igualdad de todos los hombres cuya sangre no se ha mezclado con la sangre africana”.

Viaje a las regiones
equinociales del Nuevo Continente.
Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1956,
t. II, p. 264.

La insurrección de José Leonardo Chirino

Zambo libre dirigente de la insurrección de negros, mulatos e indígenas surgida en la serranía de Coro en 1795. Sus ideales se basaban en la lucha por la eliminación de la esclavitud y por la igualdad de las clases sociales; por la supresión de los privilegios y la derogación de los impuestos de alcabala. Chirino era jornalero en la hacienda de la familia Tellería, parte de su trabajo consistía en viajar hacia las Antillas. Estos viajes

influenciaron a Chirino, empapándolo de los preceptos libertarios que sustentaban la rebelión de negros en Saint-Domingue (Haití), de manera que la insurrección de la serranía coriana contó con un elemento ideológico ausente en las demás rebeliones.

Por otra parte, José Caridad González, negro prófugo de Curazao, bien enterado de los movimientos revolucionarios en Saint-Domingue, se estableció desde muy joven en las costas venezolanas y su principal oficio era ayudar a otros negros antillanos a fugarse y refugiarse en tierra firme. González y Chirino idearían juntos en Curimagua (estado Falcón) la rebelión del 10 de mayo de 1795. Los insurrectos, entre libres y esclavizados, se calculan en 200 hombres y mujeres. La acción implicó la quema de haciendas, el secuestro de blancos y la recluta de guerrilleros, lo que hace aumentar el contingente a 300 rebeldes en menos de un día. La rebelión fue sofocada por las autoridades en poco tiempo. Los integrantes de la revuelta no pudieron resistir el embate de las fuerzas españolas y fueron asesinados a cuchillo, culatazos y decapitaciones.

Chirino fue capturado en agosto de 1795 y trasladado a Caracas. Allí la Real Audiencia lo condenó a muerte el 10 de diciembre de 1796. Finalmente, fue decapitado en Caracas y sus extremidades expuestas en los caminos hacia Coro y Aragua como ejemplo del castigo que

se daría a quienes se sublevaran. Esta insurrección, aunque fallida, es considerada como uno de los movimientos políticos originarios que expresó en su tiempo las demandas sociales que confluirían en el complejo proceso de la independencia.

▲ LA EXPERIENCIA FRANCESA

La abolición del absolutismo francés, la eliminación del feudalismo, la servidumbre, los privilegios, la afirmación de la soberanía popular y la consagración de los derechos del hombre: libertad, igualdad, fraternidad, seguridad y propiedad serían algunos de los componentes de la Revolución Francesa que inspirarían a los movimientos independentistas en Venezuela y toda la América española. Movimientos como el de José Leonardo Chirino en 1795, la conspiración de Gualy España en 1797, la expedición Libertador del Generalísimo Francisco de Miranda en 1806, así como el pensamiento político de Simón Bolívar y otros muchos actores de la independencia venezolana tendrían una influencia directa del proceso político y social francés emblematicado por la toma popular de La Bastilla el 14 de julio de 1789.

▲ LA REVOLUCIÓN EN HAITÍ

Nuestra América encuentra en Haití, en 1804, la primera revuelta de acento profundamente revolucionario. La Revolución Haitiana, iniciada en 1791, se reprodujo en la colonia de Saint Domingue por un pueblo esclavizado que decidió luchar por la libertad y la igualdad, preciado sueño arrebatado por las clases dominantes. Fue incentivada por la Revolución Francesa y por la independencia de las colonias norteamericanas en 1776, sin querer decir con esto que esa consecuencia inmediata a la imitación de las mencionadas, como hacen ver algunos historiadores. La Revolución Haitiana fue un acontecimiento muy complejo, ya que todos los grupos sociales tenían conflictos: mulatos, blancos, negros se enfrentaban. Las contradicciones internas del sistema esclavista fueron un factor fundamental para el cambio. Aunque Haití es la cuna de la revolución de nuestros pueblos, el siglo XVIII no entendió su carácter independentista y antiesclavista, por eso el margenó, desconociendo su trascendencia política, cultural y social.

Revolución de Gual y España

Manuel Gual, capitán retirado de la Milicia Regular de Caracas, y José María España, militar de carrera que ejerce el cargo de teniente de Justicia Mayor de Macuto, son los cabecillas y animadores de la conspiración política descubierta por las autoridades españolas el 13 de julio de 1797. Gual y España son admiradores de la Revolución Francesa y partidarios de la forma de gobierno republicana. En La Guaira han tenido vivo contacto con las influencias revolucionarias que proceden de Europa y de las Antillas a través del populoso puerto venezolano. Los reos políticos españoles Juan Bautista Picornell, Manuel Cortés Campomanes, Sebastián Andrés, José Lax y otros, todos prisioneros en La Guaira por rebelarse contra la monarquía en la Península, son frecuentados secretamente por José María España. Ellos colaborarán con un extendido movimiento secreto que integra a pardos, esclavizados y blancos. Se planea una insurrección de civiles y militares contra el poder español con la intención de desencadenar la "Revolución del Pueblo Americano" y declarar la independencia de las provincias de Venezuela en nombre de la igualdad de los hombres y la libertad de la patria. La conspiración de Gual y España fue delatada por el cura del Sagrario de la Iglesia Catedral, cuando el capitán Domingo Lander le confesó haber sido invitado a la sedición por los

barberos pardos Francisco de León y José Chirinos. La represión fue amplia y cruel. Buena parte de los conjurados sufrió ejecución sumaria o penas atroces como el descuartizamiento.

● GUAL Y MIRANDA

Manuel Gual, quemanteniácorrespondenciaconMirandaenLondres (Inglaterra), leexplicaría desdesuestierroenTrinidad, el12dejulio de 1799que“LarevoluciónsealogróporqueestandoyofueradeCaracas descubrióelgobiernoelplan, porlainprudenciadeunnecio.Seapoderó demuchaspersonas,ytomólasprovidenciasmásactivasenLaGuaira yCaracas,ydesconcertadasyalascosas,mesalvéconelobjetodepedir auxiliosenlasColoniasInglesasqueaúnesperanmiscompatriotas”. Gualmoriríael25deoctubrede1800,verosímilmenteenvenenadopor unagenteespañolquehabíaganadosuconfianza.Quince díasantesMirandalehabíaescritounacartaquelamuertenopermitióleeralilustre conspirador,exhortándolo.“Trabajemos,pues,conperseveranciayrectasintencionesenestanoobleempresa(...)delegandoanuestrosvirtuososydignos sucesoreselcomplementodeestaestupendaestructura, que debe si no me engaño sorprender los siglos venideros”.

Rebelión de Pirela

Para finales del siglo XVIII se gestó en la ciudad de Maracaibo una rebelión en contra del poder colonial español de la mano del subteniente de la milicia de pardos Francisco Javier Pirela y del vicario eclesiástico Joseph Francisco Suárez junto a los corsarios Juan Gaspar y Agustín Bocé provenientes de la capital haitiana Puerto Príncipe. Con 200 hombres y dos goletas (*El Bruto* y *La Patrulla*) los insurgentes planeaban atacar la ciudad, matar

a los ricos y establecer una República independiente, pero el 19 de mayo de 1799 la conspiración fue traicionada y desvelada ante el gobernador por un miliciano local. Al ser arrestado, cuatro horas antes de comenzar la operación, el mismo Javier Pirela confesó la asonada ante las autoridades monárquicas. El gobierno colonial sólo pudo arrestar a setenta y ocho de los implicados, mientras Pirela fue condenado por el delito de *Lesá Majestad* a diez años de cárcel en el castillo de El Morro en La Habana (Cuba).

◆ MILICIAS

Conjunto de personas que de manera voluntaria se ofrecen a la defensa del territorio. En Venezuela la evolución arde desde su estructura rudimentaria a finales del siglo XVIII hasta la Milicia Nacional que recibió la República de 1830. Para la segunda mitad del siglo XVIII las milicias se habían organizado en cuatro partes de acuerdo a las disposiciones reales, Caracas, San Felipe, El Tocuy y Valencia. El total de soldados sumaba 6.000 milicianos entre blancos, pardos, morenos e indios. Estos últimos usaban como armas flechas, macanas y lanzas cortas, mientras que el resto recibía el armamento de los almacenes reales.

La expedición de Miranda

Comienzos de 1806 Francisco de Miranda se encuentra en Washington (Estados Unidos de Norteamérica) buscando el apoyo de las autoridades norteamericanas para finiquitar los detalles de la expedición con la que procuraría liberar a América del dominio español. Sin embargo, las condiciones no le son del todo favorables y

los estadounidenses se niegan a comprometerse oficialmente. Mas, el Precursor, por medio de influyentes amistades, logra conseguir armamento y pertrechos para iniciar su empresa a bordo de un buque al que bautiza con el nombre de su hijo, *Leander*. Para el 2 de febrero de 1806 la embarcación se dirige al puerto de Jacmel, ubicado al sur de la isla de Haití. Una vez en el lugar, los expedicionarios reciben la ayuda logística del emperador Jean-Jacques Dessalines, prócer de la Revolución Haitiana.

El 12 de marzo de 1806 los preparativos de la expedición están en su fase final. Ese día ondea en el mástil del *Leander*, por primera vez, el tricolor que caracteriza nuestra actual bandera patria. Doce días después los miembros del “ejército colombiano” se reúnen en la cubierta del navío y prestan juramento de fidelidad “al pueblo libre de Sur-América”. Después de sortear varios inconvenientes, el 27 de marzo zarpa de Jacmel la flotilla integrada por el *Leander* y dos goletas: la *Bacchus* y la *Bee*. Luego de una breve travesía, la expedición mirandina llega a las costas de Ocumare (estado Aragua), localidad que ha sido escogida para el desembarco la noche del 26 de abril de 1806. La dispersión de las fuerzas y la inexperiencia determinan el fracaso de las acciones y las goletas son capturadas junto a sus 58 tripulantes.

En Coro

Seguidamente Miranda reorganizará sus fuerzas en la isla de Trinidad, adonde arriba el 24 de junio de 1806. Allí recibe una tímida colaboración del gobernador británico Thomas Hislop. Un mes después, el *Leander* navega de nuevo con destino a las costas venezolanas, desembarcando el 3 de agosto de 1806 en la Vela de Coro (estado Falcón). En esta fecha ondea por vez primera en tierra firme el pabellón nacional. Al día siguiente el Precursor ordena proseguir la marcha hacia la vecina ciudad de Coro para procurar que el pueblo se una a la “causa de la libertad”. Sin embargo, la llegada de Miranda ha sido anticipada por las autoridades españolas, que han ordenado desalojar toda la localidad, dejando a los expedicionarios sin un enemigo al cual combatir. Ante esta situación, Miranda decide abandonar el territorio el 13 de agosto de 1806, dando por finalizada la gesta que, a la luz de nuestros días, es el primer movimiento emancipador del siglo XIX venezolano.

● PROCLAMA DE CORO

“Obedeciendo a vuestro llamamiento, y a las repetidas instancias y clamores de la Patria, en cuyo servicio hemos gustosamente consagrado la mejor parte de la vida; somos desembarcados en esta Provincia de Caracas, la coyuntura y el tiempo nos parecen sumamente favorables para la consecución de vuestros designios (...) Llegó el día, por fin, en que, recobrando nuestra América su soberana independencia, podrán sus hijos libremente manifestar al Universo sus ánimos generosos”.

Francisco de Miranda, Coro,
2 de agosto de 1806.

■ FRANCISCO DE MIRANDA

(1750-1816)

Caraqueño de trascendencia universal nacido el 28 de marzo de 1750. Participó en la Revolución Francesa y en la Independencia de EE.UU. Desde joven se inclinó por la independencia de América Española, planificando el proyecto de unidad continental que Simón Bolívar defendió años más tarde. Figura clave en la Primera República por el papel jugado al regresar al país en diciembre de 1810 al organizar la Sociedad Patriótica, factor clave en la proclamación de independencia el 5 de julio de 1811. El 19 de mayo de 1812 se le otorgaron poderes especiales para defender al país de la avanzadilla de los realistas, pero no tuvo éxito por la desorganización y el desconocimiento de su autoridad por parte del mantuanaje, de allí que firmara con el jefe realista Domingo Monteverde la Capitulación de San Mateo el 25 de julio de 1812. Hecho por el que se acusó de traición por un grupo de patriotas que lo entregaron a los españoles. Fue arrestado y enviado a la prisión de Cádiz, donde murió el 14 de julio de 1816.

■ ABRIÓ LAS PUERTAS DE CORO A MIRANDA

Pedro José Agüero Hidalgo era un hombre blanco, natural de la provincia de Jerez de la Frontera (España). Fue acusado de infidencia el 11 de noviembre de 1806 por haber matado a un hombre llamado Francisco Herrero y haber colaborado con la entrada de Miranda en la ciudad de Coro el 3 de agosto. Después de su captura, Agüero Hidalgo fue confinado en la Real Cárcel de Coro, colocándosele grilletes en manos y pies.

“Contra Don José de Agüero con motivo de la invasión de Miranda (1806)”, AGN, Causas de Infidencia, t. XXXIX, exp. 3, fs. 117-121.

■ ESCUCHO A MIRANDA DECIR QUE NO VENÍA A HACER DAÑO

Concepción Pellón fue interrogada por las autoridades del gobierno español, que indagaban sobre los hechos relacionados con la llegada de Miranda y su tropa a Coro el 4 de agosto de 1806. Era sospechosa de haber ayudado a Miranda, al que conoció en su casa, ya que éste fue visitado después de haber sostenido una larga conversación con su padre en la calle principal de la ciudad. En su declaración expresó que escuchó a Miranda decir que no venía a hacer daño a ningún poblador, que se disponía a traer la paz y la tranquilidad. Agregó que Miranda traía un pliego cerrado que pretendía dirigir al Ayuntamiento y que manifiestó tener

mucho interés en conocer a Nicolás Yáñez, el administrador de Correos de Coro. El hecho de que Pellón fuera hijo de un alto funcionario de gobierno no tuvo una incidencia determinante en que no se presentara en cargos en su contra.

“Proceso penal por delito político seguido en 1806. Rels (sic) con la Invasión de Miranda (1806)”, AGN, Causas de Infidencia, t. XL, exp. 1, fs. 1-259.

La Conspiración de los Mantuanos

La llamada conspiración de los mantuanos, que ocurre el 24 de noviembre de 1808, constituye uno de los episodios medulares del complejo proceso que desembocará en la ruptura definitiva del vínculo político que nos unía al Imperio español. Usualmente socorrida como preámbulo de la Independencia por parte de la historiografía de amplia circulación, el llamado que hiciera un grupo reducido de blancos, criollos y peninsulares a la conformación de una junta, similar a las que tenían lugar en España por aquellos días, puede ser hoy objeto de interpretaciones diversas. Más que un levantamiento contra las autoridades coloniales o un prematuro intento por zafar los vínculos de fidelidad que nos unían al rey y, para ese momento, a las instituciones españolas, se trató, más bien, de una iniciativa que buscó darle cumplimiento a un proyecto de resolución previa del gobernador y capitán general de Venezuela, Juan de Casas, en momentos en que la conformación de organismos similares en España

era la forma de garantizarle al monarca la custodia de su soberanía mientras éste volvía al trono. De modo que la llamada conjura no fue tal. Estas iniciativas del año 1808 se distinguen de las que tendrán lugar en 1810 en el hecho de que se verifican cuando en España el movimiento juntista resume la acción adelantada en la península contra la invasión francesa. Las juntas que se conformarán más adelante, como la del 19 de abril de 1810 en Caracas, no reconocerán la autoridad de los representantes de las instituciones monárquicas en América y, al contrario de las anteriores, que estaban en perfecto acuerdo con lo sucedido en España, desconocen abiertamente la autoridad del Consejo de Regencia, cuyo funcionamiento desplazó el de las juntas y significó el retorno del funcionamiento de las instancias propias del régimen monárquico en la península.

▲ EL FUEGO QUE ENCENDIÓ NAPOLEÓN

En 1808 Napoleón Bonaparte invadió la Península Ibérica haciendo abdicar al rey Fernando VII a favor de su hermano José Bonaparte, que propició la formación de juntas que repudiaban a Bonaparte y defendían al rey. La más importante en España fue la Junta Suprema Central, pero en 1810 ésta es sustituida por el Consejo de Regencia e Indias, en el cual se aceptó un solo representante de las colonias americanas. Este hecho tuvo un gran impacto en América, pues reveló la visión colonialista que mantenían las autoridades españolas que, pese a la crisis, se negaban a darles derechos políticos a los americanos.

▲ ABDICACIONES DE BAYONA

En mayo de 1808, con las abdicaciones de Bayona (Francia) se planteaba una situación inédita, inesperada y nada previsible en el sistema monárquico. En ningún estatuto ni resolución estaba contemplada la posibilidad de que el rey renunciara. Lo sucedido en Aranjuez y, más tarde, lo verificado en Bayona dió paso a una situación sin precedentes. Pero, al dejarlea Napoleón Bonaparte la corona de España, los reyes no sólo renunciaban al trono, también estaban renunciando a la soberanía: en la monarquía, al igual que en los regímenes políticos modernos, la soberanía reside en el pueblo, sólo que en el sistema monárquico el rey la ejerce en su nombre, y su nombre, según una cuidadosa pauta de sucesión basada en los vínculos de padres a hijos, se sucedía su ejercicio. Lo acaecido en España ese año de 1808 no figuraba en el libreto de funcionamiento de la monarquía, porque el príncipe de Asturias, hijo del rey Carlos IV, había sido coronado rey de España con motivo del deceso de su padre, sino en razón de una revuelta conocida como el motín de Aranjuez que tuvo lugar en Madrid el 18 de marzo de 1808.

LA PRIMERA REPÚBLICA

“**C**araqueños, otra época comienza”, con esta frase Andrés Bello (1781-1865), precursor indiscutible de la emancipación cultural nuestroamericana, sintetizaba lo que sería la aceleración definitiva de la revolución independentista venezolana. Sumado a todo el movimiento insurgente desde finales del siglo XVIII, la revolución tendría en el 19 de abril de 1810 el punto de no retorno frente a los amarres de la monarquía española. Entre las noticias de la invasión napoleónica a la Península, el secuestro del rey Fernando VII y la formación de un Consejo de Regencia que, a los ojos del Cabildo de Caracas se movía en la ilegalidad, los acontecimientos en la provincia de Caracas tomarían un ritmo avasallante. Vicente Emparan, capitán general, junto a las demás autoridades españolas, serían retiradas del poder por los cabildantes y demás miembros de la élite caraqueña, apuntaladas por José Cortés de Madariaga, Francisco Salias, Juan Germán Roscio y Miguel José Sanz, entre tantos otros. La revolución tendría en el 5 de julio de 1811 un punto capital, en medio de la celebración del Primer Congreso de la República en la ciudad de Caracas. Entre los debates y discusiones realizadas por los 30 diputados asistentes (Caracas, Barinas, Cumaná, Margarita y Mérida) y varios representantes de la Iglesia, se llegaría al acuerdo

medular: dar por definitiva la independencia del país del antiguo régimen. Sin embargo, la Primera República tendría sus días contados.

Vida Cotidiana en tiempos de Independencia

¿Qué comían los venezolanos durante la Independencia?

Un aspecto desconocido para la gran mayoría de los venezolanos en la actualidad es qué comían los habitantes de nuestro país durante la época independentista. En primer lugar un alimento que no podía faltar eran las arepas de maíz. En el almuerzo los granos eran la comida típica de ese momento, por eso el arroz también era usado cotidianamente como acompañante de éstos, de allí que el pabellón criollo tenga su origen en esa época. Si hoy día es común acompañar las comidas con pan, en aquellos tiempos el cazabe era el indicado para esos casos. En cuanto a las bebidas, se usaban los jugos, guarapos, chichas y café, endulzados con papelón. Los postres más populares eran la naiboa, almidoncitos y la torta de cazabe.

Las casas

Venezuela, al ser una colonia de relativa importancia para los intereses económicos de la corona española, no tuvo un destacado desarrollo en materia arquitectónica, y esto no cambió durante la época independentista.

Caracas para esa época no contaba con más de siete cuadras y ciento veinte manzanas alrededor de la Plaza Mayor (plaza Bolívar), la cual era el epicentro político y económico de la ciudad. Las casas de los pobres se construían de bahareque y caña, con techos de paja o palma, mientras que las de los mantuanos tenían amplias ventanas y paredes de tapia, piedra y fachadas de ladrillo, que demostraban su posición de clase dominante en la sociedad.

¿Cuántos éramos?

Para 1810 la mayoría de la población no era ni blanca nacida en España, ni blanca nacida en América, sino que provenía del mestizaje. Como ejemplo tenemos que para ese año en la Capitanía General de Venezuela el 50% de la población estaba constituida por pardos; mientras los blancos nacidos en España, los blancos criollos, y los llamados blancos de orillas, constituía 25%. El restante 25% estaba conformado por los negros esclavizados e indígenas. Un aspecto a destacar es que para esa época la provincia tenía aproximadamente más de 1.000.000 de habitantes, siendo los pardos el grupo más numeroso, pero a su vez uno de los más excluidos.

Los carnavales

Al igual que en la actualidad, los carnavales eran días donde las pasiones se desataban, claro que en una

época donde el recato y el puritanismo eran la tónica, esos desórdenes causaban gran escándalo. Se realizaban muchos juegos como el lanzamiento de puñados de anís, frutas, agua y tinturas donde participaban por igual hombres y mujeres. Hasta en banquetas se daban esos episodios que a veces podían terminar en “encuentros indecentes” o en graves altercados si alguna persona se sentía ofendida o agredida. Un aspecto a destacar es la conducta de los curas en esas fechas, ya que muchos fueron sorprendidos “jugando con pardas, negras o mulatas” en los patios traseros de las iglesias, lo que produjo comentarios venenosos en las localidades.

El clima

Durante la guerra de independencia los caraqueños no sólo debían sufrir los sobresaltos de la lucha, sino también los bruscos cambios de temperatura. En las mañanas las temperaturas oscilaban entre 21° y 22°, pero en las noches llegaba a 16°. Por eso era común oír las quejas de los habitantes que se reunían alrededor de la Plaza Mayor (actual plaza Bolívar), quienes se quejaban de las bajas de temperatura. En los meses de abril, mayo y junio llegaba el período de lluvias y, con él, la neblina que ocultaba los cielos capitalinos. El fuerte frío obligaba a los caraqueños a abrigarse, tomar café bien cargado o un chocolate caliente.

La cocina

Las esclavizadas eran las que se encargaban de la cocina, donde realizaban gran cantidad de alimentos para sus amos y la servidumbre. Estas viandas eran generosas y se preparaban en hornillas de fogón en las cuales se calentaba un plato a la vez. Por eso había toda una hilera de hornos pequeños para cocinar en el menor tiempo posible. Al quemarse la leña en esos fogones se producían grandes cantidades de hollín, por lo cual las cocinas eran ubicadas lejos de la casa. Los platillos llevaban hierbas y tubérculos que se sembraban cerca de los hogares, donde también se criaban animales de corral: pollos, cerdos y chivos, entre otros. Los utensilios eran las vasijas de barro, las paletas y los cucharones de tapara o madera resistente.

La Navidad

Las tradiciones navideñas durante el período independentista no eran muy distintas de las que en muchos lugares de Venezuela aún perviven. En líneas generales, se hacían yacimientos y pesebres en las casas, además se organizaban actos con títeres, cantos, comidas y bailes que eran criticados por los sacerdotes por considerarlos “actos de relajación de la moral y las buenas costumbres”, por estar en contra del carácter religioso que debía tener la celebración del nacimiento de Jesucristo. Pese a esas quejas de los curas, las personas

asistían a las iglesias para “limpiarse por los pecados cometidos”. Los 24 de diciembre comenzaban las fiestas que se extendían hasta el mes de enero, hasta empatare con los pecadores carnavales.

19 de abril de 1810. El comienzo de la Independencia

Ese día, jueves santo, la ciudad de Caracas se preparaba para las fiestas litúrgicas, pero los acontecimientos políticos que se desencadenarían hicieron de esa fecha religiosa un momento único en la historia venezolana. En primer lugar, el cabildo de Caracas, reunido en la actual Casa Amarilla, discutía desde tempranas horas las acciones a tomar ante los acontecimientos ocurridos en España, allí fue invitado el Gobernador y Capitán General Vicente Emparan. El objetivo de esa sesión era desconocer la autoridad de Emparan y proclamar una Junta de Gobierno, ya que los mantuanos no aceptaban la autoridad del Consejo de Regencia de Cádiz (organismo creado para administrar el poder ante la abdicación del rey como consecuencia de la invasión francesa a España), pero el Capitán General se negaba a escuchar las peticiones del cabildo abandonando la reunión bajo el pretexto de que debía asistir a las actividades religiosas en la Catedral, siendo detenido por Francisco Salias, que lo llevó de vuelta al Cabildo. Al momento de su llegada, la discusión política se centraba

en la representación popular, José Félix Ribas se proponía como representante de los pardos y el padre José Cortés de Madariaga como diputado del pueblo, de esa forma el Cabildo tradicional realizaba un viraje en sus funciones y estructura abriéndose a la representación popular. Emparan, ante esa maniobra, intentó que lo nombraran presidente de la Junta Suprema de Gobierno, pero dada la negativa de los presentes, salió al balcón a preguntarle al pueblo que permanecía en la Plaza Mayor si aceptaba su mandato, como era de esperarse, la respuesta fue negativa, ya que éste había alcanzado un alto nivel de conciencia y madurez política. De esa manera, se dio el primer paso en el proceso de rebelión que el 5 de julio de 1811 proclamaría nuestra la Independencia de España.

Los argumentos para independizarse

Uno de los argumentos de mayor peso utilizado para la rebelión del Cabildo de Caracas fue el derecho que tenían las colonias para organizar su propio gobierno mientras estuviese en cautiverio el rey de España. Con ello, en el papel se mantenía la fidelidad al monarca, pero se evidenciaba que la verdadera intención era conseguir la independencia total de la corona.

Reacción antijuntista

No todas las provincias de Venezuela aceptaron con beneplácito la junta instaurada luego del 19 de abril.

Maracaibo, Coro y Guayana se declararon en rebeldía, reafirmando su fidelidad a la Regencia. Con ello rechazaban la autoridad de la Junta Suprema de Caracas, a la vez que apresaban a los emisarios enviados por ésta.

▲ PARTICIPACIÓN DE FRANCISCO SALIAS

Estepersonajetuvounadestacadaparticipaciónenlossucesosocurridosel19deabrilde1810,porquecuandoVicenteEmparanpasóporlaPlazaMayorconintenciónde dirigirsealacatedral,despuésderechazar los pedidos de layuntamiento y del pueblo que le gritaba que regresara “Acabildo”, Saliaslotomóporelbrazoimpidiéndole entrar altemple y le ordenó: “elpuebloos llama a Cabildo, señor”, antelocual guardiapersonaldeEmparanimpidióunenfrentamientoy se dirigió a la reunión donde se concretaría su destitución.

■ JUAN GERMÁN ROSCIO

(1763-1821)

Graduado en la Universidad de Caracas en Derecho Canónico y Civil, le fue negado su ingreso al Colegio de Abogados por que su madre era indígena y ese hecho no figuraba en su expediente de “limpieza de sangre”. Ante ello, inició una brillante defensa que lo llevó a ser admitido en 1805. Apartir del 19 de abril de 1810 tuvo una destacada participación política, fue el redactor del Acta de la Independencia en 1811 y colaboró en la elaboración de la primera Constitución de Venezuela promulgada el 21 de diciembre de ese mismo año.

■ MIGUEL JOSÉ SANZ

(1756-1814)

Tuvo una destacada vida académica e intelectual. Desde noviembre de 1810 hasta julio de 1811 fue redactor, junto con José Domingo Díaz, del Semanario de Caracas. Amigo de Francisco de Miranda, fue un fiel defensor de la causa independentista, ejerció los cargos de secretario de Guerra y Marina y secretario de Estado. Fue apresado luego de la capitulación de 1812, reincorporándose a la vida política luego del triunfo de la Campaña Admirable en 1813. Murió en la Batalla de Urica (actual estado Anzoátegui) el 5 de diciembre de 1814.

Las Primeras misiones diplomáticas patriotas

Uno de los aspectos más destacados de la Primera República fue su preocupación por la política internacional, por esa razón envió misiones diplomáticas al exterior, con el fin de explicar los acontecimientos del 19 de abril de 1810, la constitución de la Junta Suprema de Caracas, además de afirmar los lazos comerciales y conseguir apoyo a su causa.

En total, fueron cuatro misiones. Una enviada a Curazao y Jamaica, a cargo de Vicente Salas y Mariano Montilla, que logró asegurar las relaciones comerciales con ambas islas. Con la misión enviada a Santa Fe de Bogotá (Nueva Granada) se firmó el Tratado de Alianza y Federación entre Cundinamarca y Venezuela (que es el primer tratado realizado por el país con un gobierno extranjero), en ésta, Venezuela estuvo representada por José Cortés de Madariaga. A Washington D.C. (capital de Estados Unidos de Norteamérica) es enviada una delegación integrada por Juan Vicente Bolívar, Telésforo Oreay José Rafael Revenga, que no logra su objetivo: que se apoye a la Junta Suprema (esa conducta de no injerencia estadounidense se mantuvo a lo largo de todo el proceso independentista). En esa gestión ni siquiera se pudo adquirir armas para la defensa del país ante posibles ataques enemigos. Por último, se encuentra la de Andrés Bello, Luis López Méndez y Simón Bolívar,

que viajan a Londres (Inglaterra), donde tampoco consiguen el apoyo de la potencia más importante de la época, ya que, para ese momento, España era su aliada. El principal enemigo inglés era el peligro que significaba para sus intereses el triunfo de Napoleón Bonaparte en Europa. Pero esta misión fue la más relevante, ya que contactó al Precursor de la Independencia, Francisco de Miranda, el cual regresó junto con los emisarios al país para desempeñar un papel relevante en todo el proceso previo al 5 de julio de 1811.

■ **ANDRÉS BELLO**
(1781-1865)

Nació en Caracas, el 29 de noviembre de 1781. Estudió derecho, medicina, aprendió varios idiomas, entre ellos francés, inglés y latín. En 1808 fue redactor de la Gaceta de Caracas. El 10 de junio de 1810 viajó a Inglaterra junto a Simón Bolívar y Luis López Méndez en la misión diplomática nombrada por la Junta Suprema de Caracas. Se encontraron en Londres con Francisco de Miranda, que le permitió el uso de su biblioteca, donde pudo leer importantes obras literarias. En la capital inglesa estudió griego y desempeñó la Secretaría de la Misión Diplomática. En 1814 se casó con María Ana Boyland, que murió en 1821. En 1824 contrajon nupcias con Isabel Antonia Dunn (la madre de sus 2 hijos). Fue el redactor del Código Civil de Chile y fundador de la Universidad de Santiago, donde ejerció como docente y rector. El maestro Bello tradujo al castellano gran cantidad de obras, escribió poemas y elaboró importantes teorías lingüísticas acerca del idioma castellano. Falleció en Chile en 1865.

Instalación del Congreso (2 de marzo de 1811)

El primer Congreso de Venezuela inició sus sesiones el 2 de marzo de 1811 en la casa del conde de San Javier (hoy

esquina de El Conde, ubicada en la ciudad de Caracas). Estuvo integrado por 30 diputados de las provincias de Caracas, Cumaná, Barinas, Margarita y Mérida, posteriormente se incorporaron a sus actividades representantes de Trujillo y Barcelona. En el marco de la sesión inaugural el arzobispo de Caracas, Narciso Coll y Prat, ofició una misa donde hizo jurar a los diputados lealtad al rey, la oposición a toda dominación extranjera y la defensa de la fe católica como la única religión verdadera. Pese a este juramento la instalación del Congreso fue muestra del ordenamiento del poder que emanaba de la soberanía popular, ubicándose por encima de toda autoridad impuesta por la corona española. De allí que la proclamación de la independencia fuese una cuestión inminente. En el Congreso se nombraron a los miembros del Poder Ejecutivo (el conocido triunvirato) y se dispuso realizar reformas del Poder Judicial, entre otras medidas de importancia. La polémica estuvo centrada, el mismo 3 de julio, en torno al tema de la Independencia, que debido a las presiones de la Sociedad Patriótica (conformada por Francisco de Miranda y Simón Bolívar, entre otros) y pese a la oposición de un grupo de diputados (que se dividían entre los que ponían en duda la legitimidad del Congreso y los que no creían que fuera el momento oportuno para dar el paso decisivo) no lograron impedir que a la hora de la votación triunfara por abrumadora mayoría la declaración de independencia.

A continuación las funciones del Congreso estuvieron dirigidas a redactar una Constitución, que fue sancionada el 21 de diciembre de 1811, siendo la primera de Venezuela y de Nuestramérica.

Firma del Acta de la Independencia (5 de julio de 1811)

La proclamación de la Independencia de Venezuela no fue nada sencilla. En primer lugar, los miembros del Congreso no estaban seguros de dar ese decisivo paso, pero la Sociedad Patriótica (donde se encontraban Simón Bolívar y Francisco de Miranda) comenzó a realizar actos públicos en las calles con el fin de presionar a los diputados. También promovía diversas reuniones, en una de ellas, celebrada exactamente la noche del 3 de julio, Bolívar pronunció su célebre discurso ante la Sociedad Patriótica donde dijo: "Trescientos años de calma no bastan". Todos esos hechos llevaron a que el 5 de julio de 1811 se declarara solemnemente la Independencia. Las calles se llenaron de personas celebrando ese importante logro, mientras los diputados encomendaron a Juan Germán Roscio, con la colaboración de Francisco Isnardi, la redacción del acta. El domingo 14 de julio, una vez refrendada y publicada el Acta, en medio de una gran fiesta, se proclamó la independencia en la Plaza Mayor (actual plaza Bolívar).

● ACTA DE LA INDEPENDENCIA (FRAGMENTO)

“Nosotros, pues a nombre y con la voluntad y autoridad que tenemos del virtuoso Pueblo de Venezuela, declaramos solemnemente al Mundo que sus Provincias Unidas son y debense de hoy más hecho y de derecho Estados libres, Soberanos e independientes, y que están absueltos de toda sumisión y dependencia de la Corona de España, o de los que se dicen o dijeren sus apoderados o representantes, y que como tal Estado libre e independiente, tiene un plenopoder para darse la forma de gobierno que sea conforme a la voluntad general de sus pueblos, declarar la guerra, hacer la paz, formar alianzas, arreglar tratados de comercio, límites y navegación, hacer y ejecutar todos los demás actos, que hacen y ejecutan las Naciones libres e independientes. Y para hacerválida, firme y subsistente esta nuestra solemne declaración, damos y empeñamos mutuamente una provincia a otras, nuestras vidas, nuestras fortunas y el sagrado de nuestro honor Nacional”.

◆ SOCIEDAD PATRIÓTICA

Fue una organización política revolucionaria que tuvo entre sus objetivos proclamar la Independencia de Venezuela. En la Sociedad Patriótica hombres como Francisco de Miranda (al que se le atribuye su creación), Simón Bolívar, Antonio Muñoz Tébar, Carlos Soublette, Francisco Espejo y Vicente Salías, entre otros, destacaron por su activa participación en largas sesiones nocturnas donde, entre los años 1810 y 1812, se discutieron temas de interés concernientes a la emancipación venezolana. Cabe señalar que su membresía no se restringía a los hombres blancos, participando por igual mujeres e individuos procedentes de diversos sectores de la sociedad de la época. Entre sus actividades resaltaría la edición de un periódico denominado El Patriota (con un total de siete números), así como la celebración del primer aniversario del 19 de abril de 1810.

El terremoto que sacudió la naciente República

Un jueves santo, el 26 de marzo de 1812, alrededor de las 4:00 pm, se sintió un terremoto en las ciudades de Caracas, Mérida, El Tocuyo, Barquisimeto y San Felipe. Sin

embargo, Caracas fue la más afectada, porque murieron alrededor de 20.000 personas (cerca del 5% de la población), miles quedaron sin vivienda y no fueron suficientes las medicinas, la comida y el agua potable para socorrer a los afectados. Por otra parte, este sismo influyó notablemente en la caída de la Primera República, ya que integrantes de la Iglesia Católica favorecieron a la corona española desde los púlpitos, manipulando este hecho. Así, se desencadenó un importante efecto psicológico en contra de la causa independentista, pues, sostuvieron que la catástrofe era un castigo divino por la insubordinación hacia las autoridades. Nuestra corta independencia sucumbiría tras este devastador terremoto que, en menos de un minuto, acabaría con la naciente República.

La capitulación en San Mateo

El bloqueo de 1810 levantado por la metrópoli en las costas venezolanas como respuesta a la formación de la Junta Suprema dificultó el aprovisionamiento de las tropas patriotas, lo que generó un fuerte descontento en los soldados e hizo casi imposible mantener las condiciones adecuadas para enfrentar a Domingo Monteverde; Capitán de Fragata recién llegado a la Provincia de Venezuela a finales de marzo de 1812 con el claro objetivo de acabar con la República. Otro elemento que

a último momento sorteó como un importante inconveniente para la defensa de los patriotas fue el repentino levantamiento de los esclavizados en Barlovento y la pérdida de Puerto Cabello a manos de Simón Bolívar. Ante este panorama, Miranda decidió entablar conversaciones con el capitán realista a fin de proponer un armisticio. De esta manera, a partir del 17 de julio de 1812, se inician las conversaciones con Monteverde para dar fin a las hostilidades. Finalmente, el 25 de julio, en San Mateo, Miranda presenta la capitulación ante Monteverde, en la cual establece, entre otras materias, "Que [se] salve las personas y propiedades de todos los que han promovido y seguido la justa causa de Caracas en provincias". Lamentablemente, a pocos días de firmado el pacto, el jefe realista violó casi todas las disposiciones del mismo persiguiendo y apresando a todo patriota que se le cruzara en el camino.

▲ "MIS PROMESAS SERÁN CUMPLIDAS: VIVID TRANQUILO POR ESTE CUMPLIMIENTO INVIOLABLE"

Así se expresaría el general Domingo Monteverde el 3 de agosto de 1812 refiriéndose a la capitulación firmada por Francisco de Miranda y él mismo antes en San Mateo (actual estado Aragua). Sin embargo, a aquella llamada no pasaría de ser una mera declaración, así lo demostrarían los hechos inmediatos: se instaló un régimen de enfrenado de persecución política sin precedentes hasta entonces. Las personalidades más influyentes de Caracas, entre intelectuales y propietarios afectos a la causa patriota, serían reclusos en calabozos; en algunos casos, embarcados a Cádiz para que cumplieren condena: Juan Germán Roscio, Juan Pablo Ayala, José Cortés de Madariaga, también miembros de familias caraqueñas como los Castillo, Mires, Padrón, Peña, Barona, Iznerdi, Salcedo y Ruiz. En Valencia, así

como en otras partes del país, Monteverde erigió lo que se conoce como el Tribunal de Seguridad Pública, con el objeto de embargar los bienes de los revolucionarios y, en general, de cuantos se señalasen como “comprometidos”, “involucrados” o “afectos” a la causa republicana.

■ DOMINGO MONTEVERDE

(1773-1832)

Nació en San Cristóbal de La Laguna, islas Canarias, el 2 de abril de 1773. Se desempeñó como oficial de la Real Marina de Guerra de España. En el mes de marzo de 1812 llega a Venezuela. Hallándose en Coro, el gobernador José Ceballos lo comisiona para sumarse al movimiento realista en la población larense de Carora. Desde allí, Monteverde empezó a ganar terreno durante la debilitada Primera República. Tras la capitulación de San Mateo asume el control político y militar de la Provincia de Venezuela. Entrega el mando el 28 de diciembre de 1813 y parte hacia Puerto Rico. Muere en Cádiz el 19 de septiembre de 1832.

LA SEGUNDA REPÚBLICA

A lo largo del año 1813 la República se recuperará de la desesperación y el terror generado por las tropas del general Domingo Monteverde, Capitán General de la Provincia de Venezuela. Derrotar el ostracismo y la tiranía, la incapacidad y la rencilla, la disgregación y el desacato sería el reto a lo largo y ancho de 1813. Era el grito de la patria el que convocaba a la lucha. Simón Bolívar y Santiago Mariño responderán a aquel llamado ineludible; el primero, avanzará desde la Nueva Granada; el segundo, desde los cayos del Golfo de Paria. Intento sin precedentes, estos dos caudillos enlazarían sus ímpetus desde el occidente y el oriente venezolano, consiguiendo liberar el territorio en agosto de 1813. Frente a la liberación y la obra de sus mejores hombres y mujeres se desataría nuevamente las riendas del miedo. Al despuntar el año 1814, por las sabanas interminables y los llanos resplandecientes, José Tomás Boves (1782-1814) asumiría para sí mismo la tarea de desbaratar, por segunda vez, el sueño republicano. Alzando la bandera realista, Boves junto con su “legión infernal” sumirían a Venezuela en una guerra social encarnizada. Con la derrota, vendrá la emigración: el pánico, la muerte. La salida: comenzar desde cero la obra independentista.

Simón Bolívar

Nació en Caracas el 24 de julio de 1783. Hijo de la unión de Juan Vicente Bolívar y Ponte y María de la Concepción Palacios y Sojo, pertenece a una de las familias más distinguidas y acaudaladas del mantuanaje caraqueño. Es una de las figuras más trascendentales de la historia americana y mundial, dotado como nadie con el genio de la reflexión y la acción. En veinte años de actividad a lo largo y ancho del continente libertó a Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá, destruyendo no sólo militarmente a los ejércitos de España, sino creando las bases de las instituciones políticas y jurídicas de Norteamérica. Jefe supremo de los ejércitos republicanos, se le conoce también con el título del Libertador. En su pensamiento son claves el *Manifiesto de Cartagena* (1812), el *Decreto de Guerra a Muerte* (1813), la *Carta de Jamaica* (1815), el *Discurso de Angostura* (1819) y la *Constitución de Bolivia* (1826), entre un sinnúmero de proclamas y documentos donde expone su visión futurista del continente y su reflexión política. En éstas estarán presentes, imperiosamente, la conciencia revolucionaria del continente americano y la unidad que debía asumir para su liberación. En el ámbito militar su figura resalta en la campaña Admirable (1813), la expedición de Los Cayos de San Luis (1816), la campaña del Virreinato de la Nueva Granada (1819), la batalla de Carabobo, donde se libera a Venezuela

(1821), y la campaña del Virreinato del Perú (1821-1824). Se le conocerá, en este sentido, como “el hombre de las dificultades”; decidido en la estrategia y más en la necesidad de la acción militar para obtener la victoria. En 1827, debido a rivalidades personales entre los generales de la revolución, estallan guerras civiles que desmoronaron la unión sudamericana en la que había invertido toda su vida. Acorralado por guerras fraccionales y víctima de la tuberculosis, fallece el 17 de diciembre de 1830 en Santa Marta, Colombia.

● JURAMENTO DEL MONTE SACRO

En la primavera de 1805, Bolívar, contando con veintidós años de edad, iniciaría un viaje a Italia en el marco de una peregrinación que lo llevaría por varias ciudades europeas desde meses antes. Luego de coincidir con personalidades como Alejandro von Humboldt en la ciudad de París, el joven caraqueño dirigirá su atención a tierras italianas. Estando en Milán, el 26 de mayo, observaría de cerca la consagración política de Napoleón Bonaparte, suceso que lo influiría respecto al vínculo del héroe con las masas subalternas. El que había sido su maestro y amigo desde las primeras letras, Simón Rodríguez, sería su acompañante. Ambos ascenderían el Monte Aventino (Sacrum Montem) y en la cumbre reflexionarían sobre el destino de Venezuela y la opresión que la doblegaba. Teniendo como telón de fondo el imperio bonapartista y el racionalismo ilustrado, Bolívar juraría antes a su maestro: “no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que haya rotado las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español”.

■ SIMÓN RODRÍGUEZ (1769-1854)

También conocido como Samuel Robinson, nació en Caracas el 28 de octubre de 1769. Su obra intelectual, que pendula de la filosofía a la pedagogía, de la sociología a la política, es una de las más influyentes

desu tiempo en elor behispanoamericano.Hijoexpósito,Rodríguez fue un insaciable autodidacta; asu tempranos 22 años recibe permiso del cabildo de Caracas para impartir clases en la escuela de primeras letras para niños. Conocedor de la filosofía ilustrada europea, Rodríguez se convertirá en mentor de Simón Bolívar entre 1792 y 1796, hecho que marcará de por vida a este último. Junto con aquél, ascendería en Roma (Italia), al Monte Sacro el 15 de agosto de 1805, donde juró dedicarse a la causa independiente de Hispanoamérica. Peregrinaría por numerosos países americanos y europeos entre 1797 y 1823, dedicándose a la docencia y demás oficios. Entre sus obras más importantes están *Sociedades americanas* (1828), *Luces y virtudes sociales*, *El Libertador del mediodía de América* (1830) y *Críticas de las providencias de Gobierno*, entre otras. Muere en Amotape, Perú, el 28 de febrero de 1854.

Campaña Admirable

Luego de la pérdida de la Primera República el 25 de julio de 1812, Simón Bolívar se embarcaría en agosto a Curazao, prometiéndose volver a Venezuela para libertarla del oprobio español. Radicado desde el 14 de noviembre en Cartagena (actual Colombia), el joven caraqueño ofrecería sus servicios al ejército neogranadino, al igual que otros patriotas venezolanos desterrados. Bolívar asume la comandancia de Barrancas y, para el 8 de enero de 1813, expulsa a las fuerzas realistas del puerto de Ocaña y de toda la región del bajo Magdalena. Sin detenerse, conduce su tropa hacia la ciudad de San José de Cúcuta, liberándola el 28 de febrero de 1813. Al llegar estas noticias al Congreso Unido el 1 de marzo, Camilo Torres lo nombra brigadier de los Ejércitos de la Unión y ciudadano de la Nueva Granada. Entrando a San Antonio del

Táchira, a comienzos de marzo de 1813, Bolívar mostraría todas las intenciones de seguir avanzando y reconquistar Venezuela. Luego de esperar dos meses la autorización del gobierno neogranadino para aquella empresa, obtiene de aquél el permiso de expedicionar solamente hasta la ciudad tachirense de La Grita. El 14 de mayo daría comienzo a lo que se conoce como campaña Admirable, partiendo desde esta población tachirense hasta la ciudad de Mérida, contando con una tropa de 600 soldados. Nueve días después y despejado de enemigos el camino, Bolívar entra victorioso a aquella ciudad andina el 23 de mayo, allí le es otorgado el título de el Libertador. El general en jefe del ejército Libertador ocupa Trujillo a principios de junio, ciudad donde dictó el *Decreto de Guerra a Muerte* el 15 del mismo mes. Luego de Trujillo libera seguidamente a Guanare, Barinas y San Carlos en tan sólo 20 días. Con la ruta de los llanos centrales libre de fuerzas enemigas y tras ocupar Valencia, el Libertador entra victorioso en Caracas el 6 de agosto de 1813.

● MANIFIESTO DE CARTAGENA
(15 DE DICIEMBRE DE 1812)

“La Nueva Granada ha visto sucumbir a Venezuela, por consiguiente debe evitar los escollos que ha destrozado a aquella. A este efecto presento como una medida indispensable para la seguridad de la Nueva Granada, la reconquista de Caracas. A primer vista parecerá este proyecto inconducente, costoso y quizá impracticable; pero examinando atentamente con ojos previsivos, y una meditación profunda, es imposible desconocer su necesidad, como de dejar de ponerlo en ejecución probada la utilidad”.

● **DECRETO DE GUERRA A MUERTE**
(TRUJILLO, 15 DE JUNIO DE 1813)

“Todaespañolquenoconspirecontralatiníaafavordelajustacausa, porlosmediosmásactivosyeficaces,serátenidoporenemigo,ycastigadocomotraidoralapatriay,porconsecuencia,seráirremisiblemente pasadoporlasarmas.Porelcontrario,seconcedeunindultogeneral y absolutoalosquepasenanuestroejércitoconsusarmasosinellas;alos queprestensusauxiliosalobuenosciudadanosqueseestánesforzando porsacudirelyugodelatinía(...).EspañolesyCanarios,contadcon lamuerte,aunsiendoindiferentes,sinoobráisactivamenteeenobsequio delalibertaddeAmérica.Americanos,contadconlavida,auncuando seáis culpables”.

● **OTORGAMIENTO EN CARACAS DEL TÍTULO DE LIBERTADOR**
(14 DE AGOSTO DE 1813)

“LadiputacióndeV.SS.mehapresentadolaactade14delcorriente,que anombredelospueblosmetrasmitenV.SS.,conladebidarecompensaa lasvictoriasqueheconseguidoyhandadolibertadamipatria.Hetenido, esverdad,elhonordeconducirenelcampodebatalla,soldadosvalientes, JefesimPERTERRITOSyperitos,bastantesporsísolosahaberrealizado laempresamemorablequefelizmentehanterminadonuestrasarmas. V.SS.meaclamanCapitánGeneraldelesejércitoysLibertadordeVenezuela:títulomásgloriosoyatisfactorioparamíqueelcetrodetodoslos imperiosdelatierra;peroV.SS.debenconsiderarqueelCongresodela NuevaGranada,elMariscaldeCampoJoséFélixRibas,elCoronelAtanasioGirardot,elBrigadierRafaelUrdaneta,elComandanteD’Elhuyar,el ComandanteElíasylosdemásoficialesseñores,ynoyo,merecenlasrecompensasconqueanombredelospueblosquierenpremiarV.SS.enmí, serviciosqueéstoshanhecho.Elhonorquesemehaceestansuperiora mi mérito, que no puedo contemplarle sin confusión”.

La expedición de Chacachacare

La isla de Trinidad y Tobago serviría de refugio para un grupo venezolanos que, luego de escapar de las fuerzas de Domingo Monteverde, deciden emprender una

expedición marítima para retornar a Venezuela en enero de 1813. Santiago Mariño, Manuel Piar, Manuel Valdés, José Francisco Bermúdez, Juan Bautista Arismendi y Juan Bautista Bideau serían los principales líderes de esta empresa libertadora que tendría como punto de partida la isla de Chacachacare (cercana al golfo de Paria, estado Sucre), sumando en total 45 personas, en su mayoría mulatos venezolanos y franceses. La estrategia bélica de la expedición tendría como centro de operaciones la hacienda Chacachacare, perteneciente a Concepción Mariño; hermana del líder oriental.

El 11 de enero de 1813 se firmó el Acta de Chacachacare, documento que dio inicio a la campaña de Oriente. Un día después, los patriotas, al mando de Santiago Marino, lograron desembarcar en el pueblo de Güiria (estado Sucre) e iniciaron el contraataque contra las columnas realistas —lideradas por los oficiales españoles Francisco Javier Cervériz, Eusebio Antoñanzas, Antonio Zuazola, Lorenzo Fernández de la Hoz y Juan Manuel Cajigal y Niño— en la zona oriental de Venezuela. Luego de intensos combates entre enero y agosto de 1813, este contingente patriota, tomando a Güiria y Maturín como plazas clave donde se organizaron los despliegues de sus fuerzas militares, alcanzó una serie de victorias considerables y logró la liberación de las provincias de Cumaná y Barcelona. Finalmente, para agosto de 1813 el

oriente del país, a excepción de Guayana que permanecía fiel a la monarquía, se encontraba nuevamente bajo el dominio de la causa independentista.

No obstante, las fuerzas realistas no se encontraban derrotadas del todo; una gran masa de hombres y mujeres acaudillada por José Tomás Boves no reconocía a las autoridades republicanas y conformó una avanzada que pronto amenazó a los patriotas y determinó el destino de la Segunda República de Venezuela.

● ACTA DE CHACACHACARE
(11 DE ENERO DE 1813)

“Violado por el jefe español D. Domingo Monteverde la capitulación que celebró con el ilustre general Miranda, el 25 de julio de 1812, y considerando que las garantías que se ofrecieron en aquel solemnizado se han convertido en cadalsos, cárceles, persecuciones y secuestros, que el mismo general Miranda, ha sido víctima de la perfidia de su adversario (...) impulsado por un sentimiento de profundo patriotismo, resolvimos expedirnos sobre Venezuela, con el objeto de salvar a patrias de la dependencia española y restituirle la dignidad de nación que el tirano Monteverde y su terremoto de arrebataron. Mutuamente nos empeñamos nuestra palabra de caballeros de vencer o morir en tan gloriosa empresa, y de este compromiso ponemos a Dios y a nuestras espaldas por testigo. Nombramos jefe Supremo con plenitud de facultades al coronel Santiago Mariño”.

■ SANTIAGO MARIÑO
(1788-1854)

Nació en la población de Valle del Espíritu Santo (estado Nueva Esparta), el 25 de julio de 1788. Se desempeñó como general en jefe del Ejército de Venezuela durante la Guerra de Independencia. Lideró la campaña de liberación del oriente de Venezuela (entre enero y junio de 1813) y venció al ejército realista de José Tomás Boves en la batalla de Bocachica (marzo de

1814). Participó activamente en las batallas de Carabobo y La Puerta, así como también en la expedición de Los Cayos en 1818 y en el combate de Cantaura en 1819. En 1826 apoya el movimiento separatista de La Cusiata, a la cabeza del general José Antonio Páez, proceso que se consuma en 1830 con la separación de la Unión Colombia. Encabezó en 1835 el movimiento conocido como Revolución de las Reformas. Además de sus hazañas militares, estuvo siempre ligado al ejercicio de la política, llegando a desempeñar cargos como el de diputado de la provincia de Cumaná durante el segundo Congreso de Venezuela. Muere en el estado Aragua el 4 de abril de 1854.

Batalla de la Victoria

En su esfuerzo por mantener viva la Segunda República el ejército republicano tenía en su camino un desafío ineludible: detener las tropas de José Tomás Boves provenientes de los valles de Aragua, que amenazaban con invadir la ciudad de Caracas con más de 12.000 hombres. José Félix Ribas, nombrado por el Libertador, general de división de los Ejércitos de Venezuela, asume aquella responsabilidad sobre sus hombros. Cuenta para ello con tan sólo 5.000 hombres, entre ellos seminaristas y estudiantes de la Universidad de Caracas.

Llegando a la ciudad de La Victoria el 10 de febrero de 1814, Ribas dispone a sus hombres en la plaza central de la misma, organizándolos tácticamente en forma de cuadrícula: los hombres experimentados ocupan sitios más visibles, mientras que los jóvenes se atrincheran en improvisados muros y paredones entre las instalaciones de la iglesia y las casas circunvecinas. Paciente,

la milicia heroica de Ribas sólo esperaba la acometida salvaje, pero cuentan con algo a su favor: el atrincheramiento tenaz hacía difícil el ataque de la caballería, y los escombros y las barricadas desesperarían al enemigo. En el amanecer del 12 de febrero se inicia el combate. En el afán mortífero del enfrentamiento, la táctica de Ribas resulta efectiva, a juzgar por la cantidad de caídos realistas que ciegamente y desesperados se metían en las barricadas de la ciudad. Por cada cinco realistas moría un republicano. A las cuatro de la tarde, ya cuando las fuerzas atrincheradas de Ribas no se daban abasto, llega el refuerzo de Vicente Campo Elías y Antonio Ricaurte con 400 hombres de caballería provenientes de las afueras de San Mateo. En un segundo aire, las fuerzas patriotas rompen las líneas principales del enemigo. A las siete de la noche, en medio de aquel océano de sangre, los realistas huyen despavoridos en medio del desorden.

■ JOSÉ FÉLIX RIBAS
(1775-1815)

Nació en la ciudad de Caracas el 19 de septiembre de 1775. Se desempeñó como general en jefe del ejército de Venezuela durante la Guerra de Independencia. Empezó su actividad republicana el 19 de abril de 1810, alentando a los vecinos para que participaran en los acontecimientos de aquel día. Durante la Independencia participó en numerosas batallas, pero el episodio más importante fue el de la batalla de La Victoria (12 de febrero de 1814), en el cual logró detener a las fuerzas realistas de José Tomás Boves con unas tropas poco experimentadas, conformadas principalmente por jóvenes estudiantes y seminaristas que había logrado

reclutar. Tuvo una participación activa en la batalla de Urica (actual estado Anzoátegui) en diciembre de 1814, en que se perdió la Segunda República. Después de esta batalla, junto con José Francisco Bermúdez, ofreció una resistencia heroica al general realista Francisco Tomás Morales en Maturín (actual estado Monagas). Huyó con un sobrino y un criado, pero fue delatado por un esclavo llamado Concepción González. Fue capturado y asesinado el 31 de enero de 1815 en Tucupido (estado Guárico). Su cabeza, frita en aceite, fue enviada a Caracas, en donde se exhibió dentro de una jaula de hierro en un sitio llamado La Puerta de Caracas.

Boves y su “legión infernal”

Venezuela no solamente arderá bajo los asesinatos y razias de Domingo Monteverde, Francisco Cervériz, Antonio Zuazola, Pascual Martínez, Lorenzo Fernández de la Hoz, José Yáñez y Francisco Rosete, que, sin escrúpulos y alimentados por la venganza, cometerán los más crueles asesinatos en todo el país. Esta pléyade del terror buscaba borrar con la muerte todo signo independentista. Sin embargo, por encima de ellos, un pulpero de origen asturiano radicado en la población guariqueña de Calabozo, se convertiría en el caudillo más brutal de todos: José Tomás Boves (1782-1814). Reclutado por Eusebio Antoñanzas —enviado de Monteverde para enrolar prosélitos en su causa—, Boves entra en la dinámica del caudillaje a finales de 1812. Esclavizados y llaneros, pardos y mestizos parecían iluminados por la actitud de aquel hombre: “comía con ellos, dormía entre ellos, y ellos eran toda su diversión y entretenimientos, sabiendo que sólo así podía tenerlos a su devoción y

contar con sus brazos para los combates”, describe su lugarteniente Francisco Tomás Morales. Una identificación instantánea despierta Boves en sus hombres, la cual no haría sino agigantarse a su paso por los Llanos; autorizaba pillajes en los pueblos asaltados, repartía las tierras, cometía las más insólitas atrocidades. Así se perfilaba, en un avance inexorable hacia Caracas, la “legión infernal” de Boves a comienzos de septiembre de 1813.

● TESTIMONIO SOBRE LA CRUELDAD REALISTA

“En la noche siguiente a su entrada [a Valencia el 10 de julio de 1814] reunió todas las mujeres en un sarao y, entretanto hizo recoger los hombres, que habían tomado precauciones para que no se escaparan, y sacándolos fuera de la población los alanceaba como toros sin auxilio espiritual (...) Las damas del baile se bebían las lágrimas y temblaban al oír las pisadas de las partidas de caballería, temiendo lo que sucedió, mientras que Boves con un látigo en la mano les hacía danzar el piquirico y otros sonecitos de la tierra a que eran muy aficionados, sin que la molicie que ellos inspiran fue capaz de ablandar a aquel corazón de hierro. Duró la matanza algunas noches”.

Memorias del Regente Heredia. Caracas.
Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1986. Pp. 177-178.

La emigración a Oriente

Después de la derrota sufrida por el ejército patriota en La Puerta (actual estado Guárico) el 15 de junio de 1814, la pérdida de la Segunda República era ya un suceso ineludible. Teniendo a su favor el territorio de los valles

centrales de Venezuela, José Tomás Boves avanzaba hacia Caracas. Simón Bolívar, viendo a su ejército diezmado por las constantes derrotas y desertiones, decide llevar a cabo la evacuación de la ciudad de Caracas hacia el oriente del país, pasando por las poblaciones de Capaya, Tacarigua de Mamporal, Río Chico, Cúpira, Sabana de Uchire, Guanape, Boca de Uchire, Clarines y Píritu. En efecto, en la mañana del 7 de julio de 1814 se inicia la agobiante emigración. Más de 20.000 almas, entre mujeres, hombres y niños, abandonan sus hogares y forman un cortejo que por más de veintitrés días sufrirían los embates de los pantanosos llanos orientales, además de la sed y el hambre. Durante la marcha, el Libertador cabalga en la retaguardia con la ayuda de escasos 1.200 soldados. Francisco Tomás Morales, lugarteniente de Boves, sería comisionado para darles caza a los republicanos y batirlos hasta la muerte. El general José Trinidad Morán ofrece un testimonio cercano al suceso: "Veinte mil almas de ambos sexos y de todas edades seguían nuestros pasos. Casi toda la emigración iba a pie y como el camino de la montaña de Capaya hacia Barcelona es lo más fragoso, consternaba ver a las señoras y niñas distinguidas, acostumbradas a las suavidades de la vida civilizada, marchar con el lodo a las rodillas sacando las fuerzas de la flaqueza, para salvar su honor y su vida, amenazados por la horda de facinerosos que acaudilla Boves". Muchas familias

caraqueñas se encontraban en aquella travesía infernal. Cuando llegaron a La Pica, un grupo decidió continuar por el "camino de afuera", pasando por Cúpira a Sabana de Uchire y, de allí, a Clarines por Guanape. Un segundo grupo decidió realizar la travesía por "el camino de la costa" y fue atacado en la orilla del mar por barcos españoles que los cañonearon matando a gran parte de ellos. Otros lograrían escapar hacia las Antillas y, los menos, se refugiarían en las serranías de la costa.

● UNA REFLEXIÓN DESDE EL EXILIO

Acabado el segundo ensayo republicano, Bolívar intentó impulsar una nueva campaña militar para liberar de Venezuela desde la Nueva Granada. Al ver frustrados sus planes de ser radica en la isla de Jamaica, donde defendió el derecho de los americanos a la independencia, señaló: "El hábito de la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaban nuestra esperanza nos venía de España. De aquí nacía un principio de adhesión que parecía eterno; no obstante que la inconducta de nuestros dominadores relajaba estas simpatías, por mejor decir, este apego forzado por el imperio de la dominación. Al presente sucedió lo contrario; ¡la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo, nos amenaza y tememos todo lo sufrimos de esas desnaturalizadas madrastras. El veloso haragandoy hemos visto al aluzsenos quiere volver a la tinieblas: se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden en nuevos esclavizarnos. Por lo tanto, América combate con despecho; y raramente la desesperación no ha arrastrado tras sí la victoria".

Simón Bolívar, Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla (Carta de Jamaica)

Kingston, 6 de septiembre de 1815.

La liberación de Venezuela y la creación de Colombia

Durante la Guerra de Independencia de Venezuela, en el período comprendido entre 1815 y 1821, la actuación de las fuerzas patriotas comandadas por Simón Bolívar puede caracterizarse en seis grandes momentos que determinaron los últimos años de la gesta libertaria iniciada el 19 de abril de 1810. En primer lugar, la organización de expediciones navales que tuvieron como objetivo la incursión en el territorio venezolano luego de la caída de la Segunda República en 1814. En segundo lugar, la ocupación paulatina del oriente del país y la consolidación de los republicanos en la provincia de Guayana en 1817. Una tercera etapa que se inició con el despliegue hacia los llanos occidentales y los esfuerzos de unificar los ejércitos patriotas esparcidos en el territorio. Seguidamente, la reunión del Congreso de Angostura y la definición de estatutos políticos y jurídicos de la República de Colombia, vinculado estrechamente con un quinto episodio: el paso de los Andes y la liberación de la Nueva Granada con la decisiva victoria patriota en Boyacá en 1819. Por último, el regreso del contingente a Venezuela y la victoria final en el campo de Carabobo el 24 de junio de 1821; episodio que selló la independencia de nuestro país y, a la vez, permitió la liberación de los pueblos de Ecuador, Perú y Bolivia y la expulsión

definitiva del enemigo español de la América del Sur con el triunfo en la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824.

Expedición de los Cayos de San Luis (diciembre de 1815-julio de 1816)

A fines de 1815, aunque la situación se vislumbraba poco esperanzadora para la causa independentista, no todo estaba perdido. En la isla de Haití, Simón Bolívar recibiría el apoyo político y militar del presidente Alejandro Petión para preparar una expedición que tenía como objetivo invadir a Venezuela, apoyar a las fuerzas de resistencia que se mantenían en el territorio, expulsar al enemigo español y restaurar la República.

La expedición

El 31 de marzo de 1816 un ejército de 250 hombres integrado por Bolívar, Luis Brión, Mariano Montilla y Santiago Mariño, entre otros, zarpó desde los Cayos de San Luis (ubicados al sur de Haití) y desembarcaron en la isla de Margarita el 3 de mayo. De inmediato, Bolívar fue designado jefe supremo de la República y las fuerzas republicanas fueron reorganizadas para iniciar una campaña terrestre desde diversos puntos del oriente y occidente del país.

En tierra firme

Carúpano (actual estado Sucre) fue la primera ciudad liberada por los patriotas el 1 de junio de 1816. Desde allí Bolívar promulgó: “Considerando que la justicia, y la Patria reclaman imperiosamente los derechos imprescindibles de la naturaleza”, el primer decreto de libertad de los esclavizados, y ordenó el traslado de dos divisiones hacia Güiria y Maturín —comandadas por Santiago Mariño y Manuel Piar respectivamente— que tenían como misión asegurar el dominio del ejército republicano en el oriente del país. Por su parte, el Libertador se embarcó con destino a occidente a fin de abrir un frente de acción que paulatinamente permitiese el ingreso a los valles de Caracas.

Un líder cuestionado

A mediados de julio de 1816, el jefe realista Francisco Tomás Morales había logrado contener exitosamente el avance republicano. Las constantes derrotas obligaron a Bolívar a embarcarse hacia el oriente venezolano, donde Santiago Mariño y José Francisco Bermúdez le recriminaron el fracaso de la expedición y desconocieron su autoridad. Comprometido el éxito de la campaña, el Libertador volvió el 23 de agosto de 1816 a Haití, decidido a organizar una nueva expedición hacia Venezuela y continuar la lucha por la independencia.

▲ AYUDA DE HAITÍ A LA EXPEDICIÓN DE BOLÍVAR

El 2 de enero de 1816, Simón Bolívar se entrevistó por primera vez con el presidente de Haití, Alejandro Petión, en el palacio presidencial de Puerto Príncipe. A partir de este momento, el prócer haitiano ofreció todo su apoyo a las expediciones libertarias organizadas por el Libertador, que —admirado por los alcances de la Revolución Haitiana— prometió la liberación de todos los esclavizados de los territorios reconquistados por los patriotas venezolanos.

▲ ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD

(2 DE JUNIO DE 1816)

A mediados de 1816 los expedicionarios patriotas se encontraban en el territorio venezolano dispuestos a seguir la lucha por la libertad. Simón Bolívar, consciente de que este objetivo no podría cumplirse si no se aseguraba el respaldo de amplios sectores de la sociedad, fue fiel a la promesa hecha a Petión y promulgó el 2 de junio un decreto que contemplaba la libertad de los esclavizados, incorporándolos a la lucha y haciendo de la Independencia una causa popular.

Desembarco en Ocumare de la Costa (6 de julio de 1816)

Para mayo de 1816, aunque los hombres de la expedición de los Cayos esperaban en Venezuela dispuestos a combatir a las tropas monárquicas, los planes de acción en tierra firme no estaban definidos. Cualquier incursión debía estudiarse con detalle porque, salvo los focos de resistencia en la isla de Margarita, una parte de los llanos occidentales y poblados orientales, el territorio se encontraba bajo control de las fuerzas realistas comandadas por el jefe español Pablo Morillo.

La ruta a seguir

Al evaluar la situación, la primera propuesta del Libertador consistió en iniciar las acciones desde Guayana. Esta opción fue descartada por el almirante Luis Brión, que consideró que la escasez de víveres imposibilitaría el traslado hacia el puerto de Angostura. Ante la negativa, Bolívar eligió la ciudad de Carúpano como punto inicial para la campaña. No obstante, la propuesta no recibiría todo el apoyo requerido y la unidad entre las fuerzas patriotas comenzaría a mostrar las primeras fisuras.

Caracas el objetivo final

Llegado el momento, el liderazgo del Libertador fue cuestionado por Juan Bautista Arismendi, que decidido a no abandonar la isla de Margarita, se opuso a que sus hombres se incorporasen a la lucha en tierra firme. A pesar de las adversidades, Bolívar no cesó en su empeño por liberar Venezuela, señalando en su momento al general Arismendi manifestó: “Voy a desembarcar a la costa de Ocumare a la cabeza de 1.000 hombres, y antes de ocho días tomaré la capital”. Luego de vencer en Carúpano, los soldados comandados por Bolívar llegaron a Ocumare —lugar donde éste ratificó la abolición de la esclavitud, el 6 de julio de 1816—, allí declaró el cese de la guerra a muerte y encargó a Gregor Mac Gregor, Carlos Soublette y José Antonio Anzoátegui controlar la región central del país. La dispersión de las tropas

republicanas y el constante asedio del realista Morales imposibilitó la marcha hacia Caracas, postergando así los planes dispuestos.

■ ARMANDO CON UN MACHETE A DISPOSICIÓN DEL COMANDANTE DE INSURGENCIA

Contando con sesenta años de edad para el año de 1817, Valentín Pantoja se dedicaba desde temprana edad al oficio de pescador en las costas de Choroni (estado Aragua), donde era natural y vecino. Se conoce que para el año de 1816, cuando Simón Bolívar llegó a la costa de Ocumare, durante la primera expedición de los Cayos, se presentó voluntariamente con un machete y se puso a las órdenes de las fuerzas patriotas. Con su presencia colaboró decididamente a la causa republicana trasladando víveres y los insumos necesarios para las tropas insurgentes. Por esta colaboración, las autoridades españolas iniciaron un proceso judicial en contra de Pantoja el 11 de enero de 1817. Fue apresado y trasladado a diferentes cárceles mientras se editaba una sentencia. De las bóvedas del puerto de La Guaira fue enviado a la ciudad de Caracas y, de ahí, a la Cárcel Real de Choroni.

“Autos contra Valentín Pantoja, natural y vecino de Choroni, pescador, por el delito de infidencia (1817)”, AGN, Causas de Infidencia, t. XXI, exp. 6, fs. 49-114.

Campaña de Guayana (finales de 1816-medanos de 1817)

A principios de 1817 Simón Bolívar ya se encontraba de nuevo en territorio venezolano dispuesto a retomar el mando de las fuerzas patriotas y enfrentar, en un frente unido, a las tropas realistas. Para tal fin, resultaba necesario que los republicanos controlasen el área comprendida entre Angostura (actual estado Bolívar) y Guayana,

porque, una vez dominado el oriente venezolano, aseguradas las salidas al mar Caribe y la navegación del río Orinoco, la causa independentista podría avanzar hacia el occidente y plantear la lucha en una posición de ventaja que determinaría la victoria final.

Barcelona defendida

Una de las primeras previsiones que tomó Bolívar fue instalarse en la ciudad de Barcelona (actual estado Anzoátegui), donde planificó la marcha hacia la ciudad de Caracas. Sin embargo, el constante acecho de las fuerzas realistas desde los llanos centrales fue motivo suficiente para replantear los objetivos. Fue así como el Libertador optó por la protección de la entrada hacia el oriente, ordenando la construcción de un campo atrincherado en el casco central de Barcelona que resguardase todo el armamento y provisiones disponibles en el convento de San Francisco, que fue convertido en casa fuerte. Para el 8 de febrero de 1817, unos 4.000 hombres al servicio del rey se abalanzaron contra Barcelona, pero el decidido rechazo de las fuerzas patriotas —que para el momento no superaban los 600 soldados—, además de la inminente llegada de refuerzos comandados por Santiago Mariño y José Francisco Bermúdez, forzó la suspensión de los ataques y el retiro del contingente realista.

El inicio de la campaña

Luego de los sucesos de Barcelona, Mariño y Bermúdez optaron por reconocer la autoridad del Libertador y unir fuerzas. No obstante, los 2.800 hombres que integraban el ejército patriota eran superados en número por los españoles. De inmediato, los patriotas comprendieron que la liberación de Venezuela dependía del dominio de Angostura. El 25 de marzo de 1817 Bolívar salió de Barcelona acompañado de 15 oficiales, rumbo al Orinoco para entrevistarse con Manuel Piar y afinar los detalles sobre la incursión de las fuerzas leales.

La huida realista

Luego de la victoria patriota en la batalla de San Félix, el brigadier español Miguel de la Torre emprendió la retirada y se refugió en Angostura. Sin embargo, la entrada de una flota comandada por el almirante Luis Brión y el riguroso sitio impuesto por Bolívar obligó al oficial realista a evacuar la ciudad entre el 17 y 18 de julio de 1817. Al poco tiempo, el último reducto de las tropas del rey se vio forzado a huir hacia la isla de Granada, pero mientras recorrían el Orinoco el 3 de agosto fueron atacados por los republicanos en el combate naval de Cabrián; una batalla que determinó el fin de la campaña de Guayana y el inicio de la consolidación definitiva de los patriotas en el territorio venezolano.

Batalla de San Félix (11 de abril de 1817)

El 28 de diciembre de 1816 Simón Bolívar regresó a Venezuela procedente de Jacmel (Haití) con la firme intención de seguir enfrentando al enemigo español y establecer un centro de operaciones permanente que permitiese el despliegue de las fuerzas patriotas y la consolidación de un frente de lucha coherente y unido. Angostura (actual Ciudad Bolívar), que ofrecía las condiciones estratégicas necesarias para cumplir los objetivos, fue escogida por el Libertador como el enclave de los independentistas.

Una ciudad asediada

A comienzos del año 1817 el oriente venezolano fue escenario de una intensa actividad de guerra. En el momento que Bolívar intentaba avanzar hacia Caracas vía Clarines y Mariño, en compañía de Antonio José de Sucre, atacaba infructuosamente Cumaná (actual estado Sucre), Manuel Piar buscaba la forma de vencer las defensas del coronel realista Lorenzo Fitzgerald y tomar la ciudad de Angostura. Viendo imposibilitada una acción directa y siendo ineficaces los esfuerzos por sitiar la plaza, Piar decidió cambiar la estrategia. El 24 de enero salió rumbo a las misiones del Caroní y bloqueó la principal fuente de suministros, dificultando de esta

forma que los realistas pudieran defender por más tiempo la capital de la provincia de Guayana.

En la Mesa de Chirica

Para el 27 de marzo el brigadier Miguel de La Torre, liderando una tropa de 1.200 soldados, llegó a Guayana con la misión de solventar la situación en Angostura, romper el cerco impuesto a la ciudad y expulsar a los patriotas que actuaban en la zona. Ante tal amenaza, Bolívar concibió un plan que buscaba concentrar las fuerzas y frenar el avance realista. Para tal fin, Piar junto con unos 2.000 hombres aguardaron la llegada de las fuerzas monárquicas en la Sabana de Chirica, cercana al pueblo de San Félix (actual estado Bolívar). El 11 de abril de 1817 ambos bandos se enfrentaron y los patriotas se hicieron con una victoria decisiva apoyados por los indígenas del Caroní y las tropas regulares del ejército republicano.

■ MANUEL PIAR (1774-1817)

Nació en Willemstad (Curazao) el 28 de abril de 1774. Siendo muy joven participó en la conspiración de Gualy España. En 1813 integró la expedición de Chacachacarey, a partir de 1816, con sus victorias en las batallas del Juncal (27 de septiembre de 1816) y San Félix (11 de abril de 1817) contribuyó a la consolidación de los patriotas en la provincia de Guayana. A mediados del año 1817 Piar cuestionó la autoridad única de Simón Bolívar e incitó constantemente a los pardos a unirse a un ejército que combatiese el liderazgo de los blancos mantuanos. Estas acciones fueron consideradas por él como alta traición y ordenó de inmediato la captura de Piar. El general Manuel Cedeño lo raptó para Piar en Araguade Maturín y conducirlo al cuartel general en Angostura, donde fue procesado y se

le consideró culpable de insubordinación a la autoridad suprema, sedición y deserción. Por lo que fue condenado a muerte y fusilado el 16 de octubre de 1817 en las adyacencias de la catedral de Angostura.

Congreso de Cariaco

Entre los días 8 y 9 de mayo de 1817 se instaló en la ciudad de San Felipe de Cariaco una asamblea de gobierno, mejor conocida como Congresillo de Cariaco. Esta iniciativa —ideada originalmente por el presbítero José Cortés de Madariaga— fue impulsada y promovida por Santiago Mariño que, sin consultar al jefe supremo de la República, el general Simón Bolívar, pretendió restablecer la Constitución de 1811, e instaurar el sistema federal que contribuyó a la caída de la Primera República.

● ACTA DEL CONGRESO DE CARIACO (EXTRACTO)

“Nosotros los Representantes de los Estados Unidos de Venezuela (...) después de madura deliberación y obedeciendo a nuestra libre voluntad; declaramos: Que desde este día asumimos el carácter nacional representativo a que hemos sido restituidos por el eminente General Santiago Marino, procediendo éste en nombre del Jefe Supremo de la república, el digno ciudadano Simón Bolívar y en su propio nombre, como segundo Jefe encargado al presente de las riendas del Gobierno. Y hacemos saber a todo el pueblo de la Confederación, invocando al Ser Supremo como testigo de la pureza y honradez de nuestras intenciones, que desde hoy se halla restablecido el Gobierno Federal de la República de Venezuela, en sus tres departamentos legislativo, ejecutivo y judicial, para el debido despacho de los negociados que respectivamente les corresponden”.

Memorias del General O'Leary.
Caracas, Ministerio de la Defensa,
1981, t. XV, pp. 253-255.

▲ LAS SIETE ESTRELLAS DEL TRICOLOR PATRIO (A)

(12 DE MAYO DE 1817)

Una vez establecido en la ciudad de Pampatar (estado Nueva Esparta) el Gobierno Federal emanado del Congreso de Cariacopromulgó el 12 de mayo de 1817, la utilización del tricolor como bandera nacional y la incorporación—en la franja amarilla—de siete estrellas que representaban a las provincias de Barcelona, Barinas, Caracas, Cumaná, Margarita, Mérida y Trujillo, que proclamaron la Independencia el 5 de julio de 1811 y conformaron la República de Venezuela.

Campaña del Centro o la reconquista de los llanos (enero-junio de 1818)

A finales de 1817 Simón Bolívar buscaba consolidar las posiciones patriotas en el occidente del país y abrir paso hacia Caracas. En este sentido, los avances alcanzados por José Antonio Páez en los llanos venezolanos (específicamente en el territorio comprendido entre el río Meta y el río Apure) ofrecían una posibilidad de consolidar un frente de acción conjunto que se opusiese al ejército real comandado por el jefe español Pablo Morillo, asegurar el avance hacia la ciudad capital y restituir la libertad en el territorio venezolano.

El encuentro

El Libertador lideró la movilización de su ejército hacia el Apure y, luego de un extenso recorrido de 900 km, el contingente logró atravesar el Arauca permitiendo que el Libertador y el líder llanero José Antonio Páez se reuniesen por primera vez en el hato Cañafístolo el 31 de

enero de 1818. En el encuentro, Páez, dando muestras de una fidelidad que resultó efímera, se subordinó a la autoridad de Bolívar.

Hacia Caracas

Para el 10 de febrero de 1818 el ejército patriota, que contaba con 5.000 hombres, marchó hacia Calabozo, donde Morillo permanecía resguardado en su cuartel general. A mediados del mes, asediados por los republicanos, los realistas se replegaron hacia los valles de Aragua, donde fueron perseguidos por Bolívar, que ocupó El Sombrero el 17 de febrero. Seguidamente, Páez regresó para continuar las operaciones en Apure y el Libertador se dirigió a Calabozo para preparar una avanzada final hacia Caracas. El 16 de marzo ambos ejércitos se encontraron en la quebrada La Puerta, en las adyacencias de San Juan de los Morros, enfrentándose en la Batalla de Semen, que significó una dura derrota para los republicanos, el fin de la Campaña del Centro y de los planes de tomar la ciudad de Caracas. Bolívar emprendió su regreso a Angostura el 5 de junio de 1818, determinado a fortalecer el ejército republicano y planificar una ofensiva contra el enclave realista en la Nueva Granada.

▲ ATENTADO AL LIBERTADOR EN EL RINCÓN DE LOS TOROS
(17 DE ABRIL DE 1818)

A principios de abril de 1818, el Libertador se encontraba en San José de Tiznados (actual estado Guárico) reorganizando a las fuerzas patriotas. El

día 16 decidió acampar en un hatocercano conocido como el Rincón de los Toros, pero su ubicación fue revelada y el capitán realista Tomás Renova les atacó el lugar días siguiente. Bolívar, fracasado y elentado, pudo escapar y regresar a Apure dispuesto a continuar la lucha.

■ PEDRO ZARAZA (1775-1825)

Nació en 1775 en el poblado de Chaguaramas (actual estado Guárico). En la Guerra de Independencia destacó por su participación en la batalla de Urica de 1814, donde le dió muerte al realista José Tomás Boves. A laño siguiente enfrentó al ejército de Pablo Morillo en el oriente del país y para 1817 se encargó de la organización de las tropas republicanas. A partir de 1821 combatió a las guerrillas realistas. Falleció en Caracas el 28 de julio de 1825.

Las Queseras del Medio (2 de abril de 1819)

En las tierras del Arauca (estado Apure) José Antonio Páez y un grupo de 150 llaneros realizarían el 2 de abril de 1819 la acción militar conocida como las Queseras del Medio. Páez, cruzando al margen izquierdo del brioso río, movilizaría su tropa en dos columnas para dar frente a las fuerzas realistas conducidas por el jefe realista Pablo Morillo. Éste se sorprendería de dos cosas: el valor de la caballería republicana al cruzar las aguas del río y el poco número de efectivos con los que procuraba darle combate a sus casi 2.000 hombres. El general español, sintiéndose confiado por su superioridad numérica, da la orden de ataque a la caballería. Del lado republicano, el plan era provocar al enemigo y esperar a que se les acercaran lo más posible. Páez ordenaría la retirada nuevamente hacia las riberas del Arauca, dando

a entender que estaban derrotados. Sin embargo, con el grito: “¡Vuelvan caras!”, los 150 llaneros se voltearían de improviso para enfrentar el ataque. Entonces, rápidamente se dividirían en siete escuadras y, con las lanzas afiladas sembrarían el terror en el ejército enemigo. Entre el desconcierto y la confusión el ejército español caería en pánico, careciendo del tiempo suficiente para ordenarse. Morillo huiría en retirada hacia Achaguas (actual estado Apure) con el resto de sus hombres. En aquella ocasión se evidenciaría la crucial importancia que comenzarían a tener los lanceros venezolanos en la guerra de emancipación, relevancia que se extendería muy pronto hacia todo el continente. “Antes de ayer el general Páez ha logrado un golpe admirable sobre Morillo y que pudo haber sido completamente decisivo si la noche no lo hubiera ocultado a nuestras lanzas (...) ciento y cincuenta valientes mandados por el general Páez no podían solos destruir todo un ejército estando nuestras tropas con el Arauca por medio”, apuntará Bolívar el 4 de abril de 1819. El Libertador condecoraría a aquellos valientes con la Cruz de los Libertadores.

■ JOSÉ ANTONIO PÁEZ
(1790-1873)

Nació en Curpa (estado Portuguesa) el 13 de junio de 1790. Apartir de 1810 Páez participa en el escuadrón de caballería de Manuel Antonio Pulido. En los saques de la caída de la Primera República y el restablecimiento de la Segunda República en 1813 se decide por la causa patriota, teniendo una crucial ascendencia en las tropas llaneras. Para 1816 Páez

sumaría importantes victorias para el bando republicano y se autoproclamaría jefe de los cuerpos militares de Apure. En enero de 1818 reconocería la autoridad de Simón Bolívar como jefe de la causa independentista. El caraqueño lo nombraría general de división a principios de 1819, año en el cual obtendrá la victoria de Cúcuta en las Quezadas del Medio. Luego del triunfo de Carabobo, el 24 de junio de 1821, recibirá en manos del Libertador el título de general en jefe en el campo de batalla. En 1826, como jefe civil y militar de Venezuela, lideraría el movimiento que se separó a Venezuela de la Unión Colombiana, conocido como La Cosiata. Posteriormente, Páez sería nombrado presidente de Venezuela en 1830. Iniciaría desde entonces su larga carrera política, siendo su último hito importante el de 1861, donde se autoproclamó dictador. Desterrado del país en 1863, José Antonio Páez moriría en Nueva York el 6 de mayo de 1873.

Congreso de Angostura (15 de febrero de 1819)

El 15 de febrero de 1819, en medio de notorias rivalidades impulsadas por la disidencia oriental entre Santiago Mariño, Juan Bautista Arismendi y José Francisco Bermúdez, aunado al devastador avance de las fuerzas realistas del jefe español Pablo Morillo hacia el centro del país, el Libertador decidió convocar en Angostura (actual Ciudad Bolívar) el segundo gran congreso nacional, después del instalado en Caracas el 2 de marzo de 1811.

Las provincias reunidas

En este Congreso se reunieron representaciones de todas las provincias que estaban en poder de los republicanos. Para el momento, Simón Bolívar estaba convencido de que Venezuela ya se encontraba con el derecho

jurídico y natural de afirmarse como nación soberana y república independiente y, así, ejercer su capacidad legislativa.

De esta manera, según el Libertador, se fortalecía el régimen republicano ante la mirada del imperio español, que aún aspiraba remontar su empresa invasora. Caracas, Barcelona, Cumaná, Guayana, Margarita y Barinas serían las provincias llamadas a participar de este nuevo proyecto bolivariano. Los territorios de Mérida, Trujillo y Casanare (Nueva Granada) también se contemplaron como posibles representaciones en tan importante encuentro.

▲ CORREO DEL ORINOCO

Fundado el 27 de junio de 1818 como órgano de difusión de las ideas republicanas con el fin de contrarrestar la campaña antipatriótica que realizaba la *Gazeta de Caracas* (dirigida por José Domingo Díaz). De esta manera, durante los cuatro años que estuvo en circulación, se dedicó a explicar los ideales republicanos y la importancia del triunfo de su causa, no sólo para Venezuela sino para el resto de América.

● DISCURSO DE ANGOSTURA (FRAGMENTO)

“todas nuestras facultades morales no serán bastantes sino fundimos la masa del pueblo en un todo; la composición del gobierno en un todo; la legislación en un todo; y el espíritu nacional en un todo. Unidad, unidad, unidad, debes ser nuestra divisa. Las angres de nuestros ciudadanos se diferentate, mezclémoslas para unir la; nuestra Constitución ha dividido los poderes, en la cémoslos para unirlos (...). El progreso de la luz es el que ensancha el progreso de la práctica, y la rectitud del espíritu es la que ensancha el progreso de la luz. La educación popular debe ser el cuidado primogénito

del amor paternal del Congreso. Moral y luzesson los polos de una República, moral y luzesson nuestras primeras necesidades (...).renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso. Digna os concedera Venezuela un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadenela opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que hagareinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un gobierno que hagatriunfar, bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad”.

Simón Bolívar, Discurso de Angostura, 15 de febrero de 1819.

▲ LEY FUNDAMENTAL DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA (17 DE DICIEMBRE DE 1819)

El Congreso de Venezuela, reunido en Angostura (actual Ciudad Bolívar) desde febrero de 1819, decretó el 17 de diciembre de ese año la Ley Fundamental de la República de Colombia; una herramienta jurídica que dio origen a la República de Colombia (conocida como la Gran Colombia), que estaba conformada por los territorios de la antigua Capitanía General de Venezuela y el Virreinato de la Nueva Granada. Estanación, que según los legisladores tenía “todas las proporciones y medios de elevarse al más alto grado de poder y prosperidad”, estuvo dividida en los departamentos de Venezuela, Quito y Cundinamarca, cuyas capitales fueron Caracas, Quito y Bogotá, respectivamente. En la Ley se estipulaba que el Congreso eligiese un presidente en cargo del Poder Ejecutivo, así como la designación de una Administración Superior por departamento y un jefe regional que recibiera el título de vicepresidente. Finalmente, el artículo 8 aseguró la continuidad institucional con la convocatoria de un Congreso que tendría lugar el día 1 de enero de 1821 en la Villa del Rosario de Cúcuta.

Liberación de la Nueva Granada. Batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819)

En abril de 1819 Simón Bolívar decidió dirigirse al occidente del país con la idea de consolidar, con el apoyo de los neogranadinos, un frente de acción conjunto

que permitiese hacerle frente a las posiciones del jefe realista Pablo Morillo. Luego de establecerse en el poblado de Mantecal (actual estado Apure) y convocar un consejo de oficiales donde expuso la necesidad de orientar las operaciones hacia la Nueva Granada, el Libertador dio inicio al paso de los Andes el 27 de mayo de 1819. Para tal fin, Bolívar incorporó las tropas apostadas en la llanura de Casanare y, luego de atravesar el páramo de Pisba, venció a los realistas en la batalla de Pantano de Vargas el 25 de julio de 1819. El 7 de agosto unos 2.700 hombres liderados por Bolívar y divididos en dos frentes comandados por José Antonio Anzoátegui y Francisco de Paula Santander, se enfrentaron a las fuerzas realistas dirigidas por el general José María Barreiro en el puente de Boyacá. La victoria de los patriotas en Boyacá abrió paso a la liberación de la Nueva Granada, la independencia de Venezuela y la expulsión definitiva de los ejércitos españoles de la América del Sur.

Campaña de Carabobo (abril-junio de 1821)

Luego de la victoria en Boyacá, el Libertador y su ejército habían puesto a Bogotá y a Cundinamarca bajo el dominio patriota. Sin embargo, la situación económica y militar de la República era precaria. En Venezuela, mientras los patriotas solamente dominaban Margarita

y Maturín al este del país; San Cristóbal, Mérida y parte de Trujillo al oeste; conservaban al sur el dominio de la provincia de Guayana y el inmenso Apure; en el centro del país se agrupaba el ejército español —de unos 14.000 hombres— bajo la dirección del jefe español Pablo Morillo y el general Miguel de La Torre, que lo secundaba. Simón Bolívar, aguardando en Trujillo, se daba cuenta de que un avance contundente del ejército español hacia Cúcuta podía llevar de nuevo a la pérdida de Cundinamarca. La Unión Colombiana carecía de un ejército sólido que la defendiera allí donde el enemigo era más fuerte: en Venezuela.

El armisticio

El tratado de armisticio se firmó el 25 de noviembre de 1820 en Trujillo. En las comunicaciones entre el Libertador y Morillo se disponía que la República enviase a España sus representantes plenipotenciarios a negociar con el gobierno peninsular un cese definitivo de la guerra. La condición irrenunciable de toda negociación de paz, enfatizó Bolívar, sería el reconocimiento previo por parte de España de la independencia y soberanía de Colombia. Pero un suceso inesperado perturbó la paz temporal del armisticio y, a partir de enero de 1821, se reanudaron las hostilidades haciendo inminente un enfrentamiento decisivo entre patriotas y realistas.

El combate final

El 23 de junio de 1821 Bolívar pasará revista al ejército Libertador en la llanura de Taguanes. El contingente estará conformado por tres divisiones: Primera División (vanguardia), al mando de José Antonio Páez; Segunda División (centro), al mando de Manuel Cedeño y Tercera División (reserva), al mando de Ambrosio Plaza. La división de vanguardia consta de dos batallones de infantería y siete regimientos de caballería. Uno de los batallones es el Bravos de Apure y el otro el Cazadores Británicos, que será rebautizado como Batallón Carabobo después de la batalla. El *Correo Extraordinario del Orinoco* publicaría en Angostura la mañana del miércoles 25 de julio el parte de Carabobo dirigido por Bolívar al Congreso de Colombia: “Excelentísimo Señor. Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia (...) El ejército español pasaba de 6.000 hombres, compuesto de lo mejor de las expediciones pacificadoras. Este ejército dejó de serlo: 400 hombres habrán entrado hoy a Puerto Cabello. El Ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo; pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos (...) Acepte el Congreso Soberano, en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenaje de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en

Colombia en un campo de batalla”. El mariscal Miguel de La Torre permanecería en Venezuela hasta julio de 1822 atrincherado en Puerto Cabello, hasta ser transferido a Puerto Rico dejando los restos del ejército español al mando de Francisco Tomás Morales. Éste no capitularía hasta agosto de 1823, luego de la derrota naval en el Lago de Maracaibo el 24 de julio, sellando definitivamente la Independencia de Venezuela.

■ PEDRO CAMEJO

(1790-1821)

Nació en San Juan de Payara (estado Apure) en 1790. Sería oficial de caballería de ejército venezolano en la Guerra de la Independencia. En la historiografía se le inmortalizó con el apodo de Negro Primero, gracias a la bravía con la que lideraba la caballería y la destreza con la lanza en la lucha cuerpo a cuerpo. Camejo, hombre del pueblo, tendría la audacia chispeante del guerrero. En 1816 se alistó en la escuadra de José Antonio Páez, en Apure, con el cargo de teniente. Dosaños más tarde se entrevistaría con el Libertador durante la campaña del Centro. En la batalla de las Queseras del Medio tendría capital importancia, al ser uno de los 150 lanceros que derrotaron a Morillo en abril de 1819. En la llanura de Carabobo sería integrante de un regimiento de caballería comandado por Páez. El 24 de junio de 1821, día crucial para nuestra independencia, el Negro Primero perdería la vida.

● MORILLO: “EN SU TERRENO SON UNAS FIERRAS RESUELTAS”
“En Caracas instantes de envainaron las espadas (...). Quizás no hubieran presentado una destinada a resistir a los habitantes de este virreinato, sino hubiese venezolanos. Cartagena resistió hasta lo imposible por los venezolanos. En la derecha del Magdalena se han dado y avarias batallas a tropas organizadas por venezolanos; en la fragosa y estéril provincia de Antioquia ha declarado dos veces la guerra a muerte y tienen los pasos fortificados con inteligencia por venezolanos: Santa Fefue

sometida y recibió las ideas sangrientas por los mismos que habían logrado partido con emisarios que enviaron de Caracas. Todo Excelentísimo Señores obrados los venezolanos. En su terreno son unas fieras resueltas, y que si llegan ser bien mandados darán que hacer por largo tiempo y costará mucha sangre y muchos tesoros su reducción”.

Pablo Morillo, Cuartel General de Ocaña, 27 de marzo de 1816.

■ PABLO MORILLO

(1778-1837)

Nació en Fuentesecas (España) el 5 de mayo de 1778. Conocido como el Pacificador, sería el líder de los ejércitos realistas que ingresaría a Venezuela con la finalidad de reponer el régimen monárquico a partir de abril de 1815, con el distintivo de Gobernador y Capitán General. Al volver al trono el rey Fernando VII, Morillo recibió el nombramiento de comandante de la expedición reconquistadora a Venezuela el 14 de agosto de 1814. Zarpó de Cádiz al mando de dieciocho barcos de guerra con un total de 11.000 efectivos, equipados con piezas de artillería, ingeniería, caballería y demás servicios. Entre abril de 1815 y febrero de 1818 actuaría consecutivamente en operaciones que lo llevarían inclusive a la Nueva Granada, obteniendo el dominio momentáneo de los territorios. Luego de recibir una herida en la batalla de Semen, el 16 de marzo de 1820, se le otorga el título de marqués de La Puerta. El 25 de noviembre del mismo año firmaría con el Libertador el Tratado de Regularización de la Guerra en Santa Ana (estado Trujillo), donde ambos enemigos acordarían el cese de las hostilidades. Regresaría a España en diciembre de 1820. Moriría en Francia en 1837.

LA LIBERACIÓN DEL SUR

El pacto colonial entre España y sus posesiones americanas estaba prácticamente agotado, situación que se inserta en la transición de un modelo mercantilista a una nueva forma de producción capitalista, industrial y liberal. La independencia de Estados Unidos representó un primer golpe al colonialismo americano, al que se sumaba la divulgación de las ideas sobre los derechos naturales y sociales del hombre y su carácter ciudadano provenientes de París y Filadelfia. Estas ideas no sólo se expandían entre la élite criolla y los grupos ilustrados de las sociedades coloniales, eran transmitidas por diversas vías al pueblo, todos tenían conciencia política sobre los cambios que se estaban gestando en todo el continente, razones suficientes para una transformación en el estatuto colonial hacia finales del siglo XVIII. Por otra parte, la independencia de Haití en 1804 influyó de manera decisiva los acontecimientos en América del Sur, sentando las bases para un movimiento autonomista en todo el continente. La dialéctica existente en el interior de la sociedad colonial entre propietarios y comerciantes criollos, la difusión de las ideas liberales y el cautiverio de Fernando VII en manos de Napoleón, aunado a todos los movimientos insurgentes, conspiraciones autonomistas e intentos de rebelión de indígenas y esclavizados, que tanto en

Venezuela, Nueva Granada, Perú, Quito y Montevideo se sucedían en las últimas décadas del siglo XVIII y comienzos del XIX, prepararon el escenario para la liberación del sur.

Los procesos de emancipación en Nuestramérica

Entre abril y septiembre de 1810 los pronunciamientos autonomistas se sucedieron rápidamente en los cabildos de Caracas, Buenos Aires, Bogotá, Santiago de Chile, Quito y Montevideo. Aunque inicialmente se trató de un movimiento revolucionario propiciado por las élites criollas en cada una de estas ciudades, las contradicciones sociales que se evidenciaban al interior de sus sociedades hicieron que se incorporaran a la lucha sectores mayoritarios; factor fundamental para el desarrollo y desenlace de los acontecimientos. En este sentido, el ejemplo de las revoluciones francesa (1789) y norteamericana (1776), junto a la fidelidad al sistema monárquico, operaron como expresión de las pugnas internas haciendo que el movimiento pronto adquiriese carácter continental y fuese la emancipación absoluta la única alternativa. El proceso casi simultáneo de las independencias en la mayor parte de las colonias españolas en América no fue casual, ya que los intereses por la liberación eran comunes.

Una lucha cruenta

La lucha por la emancipación de los pueblos americanos que se extendió desde 1810 a 1825 fue especialmente cruenta en Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, Perú, Chile y Argentina. A partir de 1820 la lucha armada dio un giro favorable para los patriotas del continente debido a que estos pudieron organizar mejor sus ejércitos. Sus jefes y oficiales habían adquirido mayor experiencia en los combates y, aún más importante, se produce la incorporación de los sectores populares que respaldaron de forma decisiva la causa independentista. De esta forma se incrementó al máximo la conciencia política e institucional del movimiento emancipador, lo que desembocó en la resolución del conflicto y la independencia absoluta de nuestra América.

Los costos de la guerra

Los costos de la guerra fueron realmente elevados, la población disminuyó considerablemente y la economía sufrió graves daños, sobre todo en Venezuela y Nueva Granada, debido a la incorporación progresiva de la mano de obra a los campos de batalla: esclavizados, indígenas y pardos se unieron al movimiento independentista, lo que afectó directamente el intercambio comercial, cuantiosas fortunas se consumieron en el conflicto o fueron extraídas por sus dueños y enviadas a espacios neutrales como Puerto Rico, Cuba o Europa.

Los vecinos del continente

Debido a su configuración colonial México, Centroamérica, la parte central y norte de Suramérica y todo el sur, comprendiendo Argentina, Chile y Uruguay, desarrollaron sus movimientos emancipatorios de forma particular. Sin embargo, la simultaneidad de estos acontecimientos habla de la relación más o menos estrecha entre países vecinos: entre Venezuela y Nueva Granada, entre ésta y Quito, entre Perú y las provincias de la Plata, entre Chile y Argentina, entre México y las provincias centroamericanas.

San Martín y Bolívar en Guayaquil (26 de julio de 1822)

El encuentro entre Simón Bolívar y José de San Martín siempre ha despertado la imaginación de los sudamericanos. El Libertador realizó los preparativos para esta reunión con la intención de poner fin a la anarquía imperante en Guayaquil. Quienes abogaban por un Guayaquil independiente tenían sus esperanzas puestas en la división argentina que había luchado en Pichincha. Sin embargo, Bolívar intuyó las verdaderas intenciones de San Martín y logró frustrar el movimiento reteniendo las tropas argentinas frente a Quito y enviando al ejército colombiano a Guayaquil. El 26 de julio de 1822 se efectuó esta reunión con el propósito de llegar a un acuerdo

sobre la soberanía de la provincia de Guayas, el destino de Perú y, en forma general, de la América del sur. Tras la presentación de las delegaciones, Bolívar y San Martín discutieron en privado el destino de América, tratando, entre otros temas, varios asuntos concernientes a la manera de finalizar la guerra emancipadora en Perú y sobre la forma de gobierno que convendría a los nacientes Estados americanos. El programa de San Martín comprendió cuatro puntos: primero, el problema de Guayaquil; segundo, la demanda que hizo al presidente colombiano para que resarciese las pérdidas sufridas por la división argentina durante la campaña contra Quito; tercero, el requerimiento de que Bolívar prometiese formalmente el envío de refuerzos para la liberación de Perú; cuarto, la intención de persuadir al Libertador para que aceptase sus planes constitucionales de carácter monárquico. Aunque Bolívar se mostró partidario de una república democrática explicándole a San Martín la necesidad de una consulta popular, le dejó claro que la votación favorecería a Colombia. La reunión giró sobre temas militares. Posteriormente, Bolívar agasajó a San Martín con un banquete y, a mitad del mismo, bajo un estricto secreto de todo lo conversado, San Martín se retiró hacia el muelle embarcándose con destino a Perú. Posteriormente Bolívar declaró la anexión de Guayaquil a la Unión Colombiana el 30 de julio de 1822.

■ JOSÉ FRANCISCO DE SAN MARTÍN

(1778 - 1850)

Nació en Yapeyú (Argentina) en 1778. Líder argentino que luchó decididamente por la liberación del territorio nuestroamericano. En 1784 se trasladó a España y contansó loonceaños de edad inició su carrera militar en el regimiento de Murcia. Entre 1791 y 1808 participó activamente en diferentes acciones de guerra contra las fuerzas francesas, destacándose en 1808 en la batalla de Baylen, por la cual se le concedería el grado de teniente coronel. En 1811 viajó a Londres (Inglaterra) para encontrarse con patriotas americanos, entre los que destaca Andrés Bello. En 1812 llega a Buenos Aires para incorporarse al proceso de independencias de España y del sur del continente americano. Convertido en jefe del Norte, en 1813 comenzó una ardua campaña al libertador a que logró la independencia de Chile en 1817 y de Perú en 1821. En 1822 se entrevistó con Simón Bolívar en Guayaquil para discutir sobre el futuro del territorio, sin embargo, en 1824 se retiró del proceso independentista y se radicó en Francia hasta su muerte en 1850.

■ BERNARDO O'HIGGINS RIQUELME

(1778 - 1842)

Nació en Chillán (Chile) el 20 de agosto de 1778. Empleado de los ideales de libertad que en él sembró Francisco de Miranda, O'Higgins combatió incansablemente por la independencia de su madre patria hasta convertirse en el libertador de Chile. El 16 de febrero de 1817 una Asamblea de Notables reunida en Santiago le confirió el cargo de director supremo, mandato que se prolongó hasta el 28 de enero de 1823. Derrotadas las fuerzas realistas asumió el cargo que se le había conferido y el 12 de febrero de 1818 firmó la Proclamación de la Independencia de Chile. Por presiones internas y ante un inminente guerracivil abdicó de su cargo entregándolo a una Junta de Gobierno. A pesar del exilio continuó preocupado por la libertad de América y, transitando por los caminos donde se hacía la revolución, combatió junto a Simón Bolívar en Ayacucho. Muere en Perú el 24 de octubre de 1842.

Acontecimientos políticos de una guerra continental

Primer Congreso de la República Colombia (Cúcuta, 30 de agosto de 1821)

La ley fundamental de Colombia aprobada en 1819 no bastaba para darle cohesión a tan inmensa proporción de territorio, por ello en 1821 se convocó en la ciudad de Rosario de Cúcuta (actual Colombia) una Asamblea Constituyente donde se redactó y aprobó la carta magna que dio origen a la unión colombiana bajo el liderazgo de Antonio Nariño, Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander. Se sesionó entre el 30 de agosto y el 3 de octubre de 1821 y su resultado fue la Constitución Liberal de Cúcuta.

Tratado de Regularización de la Guerra (Trujillo, 25 y 26 de noviembre de 1820)

Fue el arreglo acordado entre la República de Colombia y el Reino de España en el que se comprometían a cesar temporalmente en las acciones bélicas y acabar de una vez por todas con la modalidad de "Guerra a Muerte" instaurada por Domingo Monteverde a su llegada y decretada por Simón Bolívar en 1813. El acuerdo fue firmado por Pablo Morillo y Simón Bolívar, en él se exigía que se desintegrasen las guerrillas y que las tropas respetaran las demarcaciones impuestas.

Doctrina Monroe

(2 de diciembre de 1823)

¿“América para los americanos” o América para los norteamericanos? El 2 de diciembre de 1823 el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica James Monroe anunció ante el Congreso de su país un mensaje que tuvo como finalidad oponerse a los intentos de recolonización del continente americano por parte de las potencias europeas. Este mensaje, en “defensa de las independencias”, se convirtió posteriormente en una doctrina política y diplomática que justificaría las intervenciones de este país en los territorios de Nuestramérica. De esta manera, se va imponiendo el imperialismo norteamericano sobre nuestros pueblos.

Santa Cruz y Gamarra: Perú se vuelve contra Colombia invadiendo a Bolivia y Ecuador (1827)

Ausente Simón Bolívar de Lima a finales de 1826, se inició un movimiento contrario al proyecto de la unión colombiana. Se realizó, entonces, un llamado a Congreso Extraordinario, que se reunió a comienzos de 1827. El Congreso eligió al general Andrés de Santa Cruz como presidente y a José Miguel de Velasco como vicepresidente encargado, relevando del mando al Libertador. El 1 de marzo de 1828 el ejército peruano, bajo la dirección de Agustín Gamarra, invadió el territorio de Colombia para anexionar el puerto de Guayaquil y el departamento de Azuay.

Bolívar y Páez se entrevistan en Valencia (4 de enero de 1827)

El 4 de enero de 1827 Simón Bolívar y José Antonio Páez se reunieron en Valencia para discutir sobre la separación de Venezuela de la República de Colombia. El Libertador había dictado el 1 de enero un decreto de “Olvido de lo pasado” por medio del cual perdonaba a los conspiradores de La Cusiata (1826). Bolívar consideró superada la acción secesionista, por ello confió nuevamente el poder a Páez, ratificándolo en el cargo de comandante general en jefe de Venezuela. Este hecho resultó perjudicial para la causa de la unidad colombiana, pues conllevó a la separación del territorio venezolano de este gran proyecto de unión suramericana.

La convención de Ocaña: intento de reformar la Constitución de Cúcuta (abril-junio de 1828)

El 9 de abril de 1828 se instaló esta convención en la ciudad de Ocaña (actual Colombia) con el propósito de reformar la Constitución de Cúcuta. Esta reunión se caracterizó por el enfrentamiento político entre centralistas y federalistas. Ambos grupos querían la reforma de la Constitución de acuerdo con sus intereses políticos particulares. Los centralistas, bajo la orientación de Simón Bolívar, proponían incrementar la centralización del poder y mayor autoridad en el gobierno. Los

federalistas, bajo la dirección de Francisco de Paula Santander, planteaban establecer el sistema federal como medio de alcanzar la autonomía de los departamentos y disminuir la autoridad del Libertador, al que acusaban de usurpador y tirano. La confrontación de estas tendencias irreconciliables determinó el fracaso de la convención.

La dictadura necesaria del Libertador (24 de junio de 1828)

En medio de la anarquía emergente se produjo en Bogotá un levantamiento militar y popular que proclamó a Simón Bolívar como jefe supremo de la República, en desconocimiento de toda resolución emanada de la Convención de Ocaña. El mismo pronunciamiento se propagó por todas las provincias de Colombia, incluso en Venezuela, donde se confiaba en el Libertador, mas no en el gobierno conducido por Francisco de Paula Santander. Ante tal clamor popular, y deseoso de evitar el caos político, Bolívar aceptó la dictadura y gobernó a través de decretos hasta el mes de marzo de 1830.

Congreso Anfictiónico de Panamá: un intento de unir a Nuestramérica (7 de diciembre de 1824)

Convocado por Simón Bolívar el 7 de diciembre de 1824 desde la ciudad de Lima, el Congreso Anfictiónico de Panamá fue una reunión de las repúblicas

independientes de Nuestramérica que se llevó a cabo en dicha ciudad entre el 22 de junio y el 15 de julio de 1826. A este congreso asistieron delegaciones de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador, México, Perú y de las Provincias Unidas de Centroamérica. El objetivo fundamental del congreso fue crear un espacio de encuentro para afianzar y sostener la idea de integración de los países nustramericanos.

Mujeres en la Independencia

Es evidente que las mujeres han sido sistemáticamente omitidas en el discurso histórico tradicional, por ello es de suma importancia —justo en el marco de la celebración del Bicentenario de la Independencia— visibilizar su participación durante la independencia como luchadoras y patriotas. Durante el proceso de emancipación venezolano las mujeres tuvieron un importante desempeño en los movimientos insurgentes contra el imperio español, su colaboración en la organización de reuniones secretas y conspiraciones fue fundamental. Esclavizadas, indígenas, pardas y blancas criollas eran parte esencial de la escena política y bélica, contribuyendo activamente a afianzar nuestra independencia.

■ JUANA RAMÍREZ, LA "AVANZADORA"

Fue una valiente mujer que participó en el proceso de independencia. Nació en el antiguo cantón de Maturín (actual estado Monagas) aproximadamente en el año de 1790. Desde temprana edad comenzó sus actividades insurgentes contra la corona española, se inscribió en un batallón formado en su mayoría por mujeres llamado Baterías de Mujeres, las cuales se destacaban por ser excelentes lanceras, enfermeras y hasta sepultureras. A Juanal la llamaban la "Avanzadora" por que tomó la iniciativa de disparar en un enfrentamiento contra las tropas realistas cercada de la plaza de Maturín, actualmente conocida como Piar, el 25 de mayo de 1813.

■ JOSEFA MENESES

Esclavizada, soltera, oriunda de la ciudad de Coro, nació aproximadamente en el año de 1795. Fue acusada de infidencia por participar en reuniones "sospechosas" y mantener conversaciones ilícitas. En ellas se hacía evidente su oposición a la causa realista. Hizopúblicoun rumor que señalaba una insurrección contra el orden establecido por las autoridades españolas en el año de 1814. Meneses era "propiedad" del cura de Ocumare, presbítero Juan José Mondragón, que fue advertido de la importancia de cuidar la educación de sus esclavizados. A finales del mes de noviembre de 1815 las autoridades aprobaron que se le infringiesen varios azotes como castigo a su comportamiento rebelde.

■ MANUELA PEDRAZA, LA "TUCUMANESA"

Fue una ferviente defensora de la invasión del Río de la Plata (Argentina) por los ingleses entre 1806-1807. Participó en las batallas de la Plaza Mayor y de Patricios, entre otras. En el enfrentamiento del 11 de agosto de 1806 murió su esposo y ésta arremetió por venganza en contra del oficial inglés que lo asesinó. Por su valentía en los campos de batalla se le concedió el grado de teniente. "No debe omitirse el nombre de la mujer de un cabode Asamblea, llamada Manuelala Tucumanesa, que combatiendo al lado de su marido consublime en tere zamatú un inglés del que me presentó el fusil."

■ JUANA AZURDUY DE PADILLA

Coronada con el grado de teniente coronel por las victorias de 1816, se destacó como figura y ejemplo independentista. Su participación se inició en la Revolución de Chuquisaca del 25 de mayo de 1809. Tras vivir las

complicaciones del agua y experimentar la muerte de sus hijos, fue apresada en junio de 1811 y dos años después organizó luchó las batallas de ese año junto a su esposo, el coronel Manuel Ascencio Padilla. Lideró las guerrillas en contra de los realistas en los años subsiguientes. A finales de 1816 fue herida en batalla y su marido fue asesinado. Años más tarde Juan comentó: “sólo el sagrado amor a la patria me ha hecho soportar la pérdida de un marido sobrecuya tumba había jurado vengarme su muerte”.

▲ LA SALVADORA DEL LIBERTADOR. MANUELA SÁENZ (BOGOTÁ, 25 DE SEPTIEMBRE DE 1828)

El golpe se daría la noche del 28 de octubre: el asalto del Palacio de Gobierno en el que estaría Bolívar, al mismo tiempo, el ataque al cuartel Vargas para liberar al mirante José Prudencio Padilla afín de que éste tomara las riendas de la maniobra. Sin embargo, los conjurados debieron adelantarse a la acción un mes, puesto que el capitán Benedicto de Triana hizo saber la existencia del plan en las primeras horas del 25 de septiembre. Desde la siete y media de la noche los magnificos se reunieron en casa de Luis Vargas Tejada, muy cerca de la iglesia de Santa Bárbara. Segundos planes, un grupo capturaría al Libertador a toda costa; otro debía apoderarse de los cuarteles, el último, estaría preparado para cualquier eventualidad. En total, no pasaba de 150 hombres armados. Al asomarse a la ventana, Manuela Sáenz observó que en la entrada del palacio yacían muertos los guardias, constatando que sólo los segundos se separaban a Simón Bolívar de la muerte. Los rebeldes suben las escaleras del palacio tumbando violentamente todo a su paso. La quiteña, valerosa, abrió la puerta de la habitación y se enfrentó a los criminales: “Desde que me vieron—rememoraría Manuelita—me agarraron y me preguntaron: ¿Dónde está Bolívar? Les dije que en el Consejo, que fue el primero que se me ocurrió”. Estrategia que le costó un golpe piza, perdonándosele la vida por ser mujer. El coronel Guillermo Ferguson asistió al palacio a sabien mano, fue allí donde recibió la bala asesina de Pedro Carujo. Creyendo los conculados que se trataba de Bolívar, abandonaron el lugar cantando victoria: “¡Hamuerto el tirano! ¡Vivala Constitución!” Pero se equivocaban. Bolívar había saltado por la ventana siguiendo las instrucciones ansiosas de Manuelita. Justo cuando caía a la calle, el Libertador se encontró casualmente con su posterero, José María Antúnez, que lo llevó a refugiarse debajo del puente El Carmen. Allí, embarrado en el fango, se cauce y desarmado, esperaba varias horas hasta que todo se calmara. Los facciosos, en el otro frente, tuvieron éxito en el asalto al cuartel Vargas, liberaron a

PadillayasesinaronalcoronelJoséBolívar.Enteraododellevantamiento, elgeneralRafaelUrdaneta,ministrodeGuerra,hizofrentealasituación juntoconlastropasleales.Losinsurrectos,luegodedoshorasdefuego cerrado,huyeronendesbandadaalobservarelrechazototaldelpueblo: yatodoestabaperdidoparaellos.CuandovieronregresaralLibertador convida,mojado,acaballoyacompañadoporlaplanamilitar,elgrito devictoriaseríaentonadoporlamuchedumbreenlaPlazaCentralalas dosdelamañana.Cuandoretornóalpalacioaquellamadrugada,viendo losrastrossangrientosdelatentado,abrazófuertementeaManuelity, mirándolaalosojos,ledijounafrasequetodavíaetumbaenlosecosde nuestra historia:“TúereslaLibertadora delLibertador”.

Campaña del Sur (Batallas 1821-1824)

En el año 1821 el Libertador fija su atención en el sur de Colombia y en la Capitanía General de Quito. Designa al general Antonio José de Sucre como jefe de las tropas patriotas que estaban ubicadas en Pasto y Popayán y como comisionado especial ante la Junta Suprema de Gobierno de Guayaquil.

Batalla de Carabobo

El 24 de junio de 1821 en Carabobo se enfrentaron el ejército realista del mariscal de campo Miguel de la Torre y el republicano comandado por Simón Bolívar y José Antonio Páez, entre otros, que, con su aguerrido ataque, obligaron a los batallones realistas a retirarse. Esta victoria patriota resultó decisiva para la liberación de Caracas y de todo el territorio venezolano.

Batalla de Bomboná

El 7 de abril de 1822, en la falda del volcán Galeras, Colombia, Simón Bolívar libra la batalla de Bomboná en contra del coronel Basilio García. El general Pedro León Torres y su contundente carga de caballería, acompañados por el batallón de Rifles, realizan una acción heroica que decide la batalla, dándoles completo dominio de la posición y obligando a los realistas a retirarse.

Batalla de Pichincha

El combate comienza el 24 de mayo de 1822, cuando la Compañía de Cazadores de Paya ataca sorpresivamente a los realistas, luego se incorpora la división Peruana y los batallones Piura, Yaguachi Albión y Magdalena comandados por el general Antonio José de Sucre, cuyas estrategias logran la retirada del bando realista. Con esta victoria Sucre logró la liberación definitiva del Ecuador.

Batalla Naval del lago de Maracaibo

Se libra el 24 de julio de 1823 y lucha la flota republicana, dirigida por el general José Prudencio Padilla, y la flota realista, bajo el mando del capitán de navío Ángel Laborde y Navarro. La flota patriota rompió fuego destruyendo varios buques realistas, lo que aseguró la victoria de los republicanos. Esta acción decisiva consolidó nuestra independencia.

Batalla de Junín

Durante los primeros meses del año 1824, el general Antonio José de Sucre se encargó de organizar el ejército patriota, mientras Simón Bolívar se concentraba en consolidar política y administrativamente los territorios de Colombia y Ecuador. El 6 de agosto de 1824 el bando patriota se movilizó rápidamente para atacar al ejército realista, librando una de las últimas batallas de la campaña liberadora del Perú. Simón Bolívar ordenó el avance de la caballería. Los Húsares de Colombia, al mando de José Laurencio Silva, sorprendieron a los realistas con la táctica venezolana del “¡Vuelvan caras!”.

Batalla de Ayacucho

El general de división Antonio José de Sucre, al mando del ejército Unido Libertador del Perú, pone fin a la dominación española en América del Sur al derrotar a las fuerzas realistas el 9 de diciembre de 1824 en la meseta de Ayacucho. El ejército patriota no alcanzaba los 6.000 soldados repartidos en cuatro divisiones: la división peruana, la segunda división de Colombia, la caballería republicana, compuesta por los granaderos y los húsares de Colombia, y la primera división de Colombia. Los realistas dominaban la altura del cerro Condorcunca, con más de 9.000 hombres, que iniciaron la ofensiva al atacar el flanco izquierdo de las tropas de Sucre. Las divisiones patriotas resistieron heroicamente el embate

de las tropas realistas y los veteranos soldados neogranadinos salieron al paso destruyendo uno a uno los batallones realistas. De esta manera, en menos de cuatro horas de combate el ejército español se encontraba en desbandada y la victoria estaba asegurada. La Campaña del Perú había finalizado.

■ ANTONIO DE JOSÉ DE SUCRE.
EL PRIMER PRESIDENTE DE BOLIVIA

Inmediatamente después de Ayacucho Antonio José de Sucre recibió el nombramiento de capitán general en jefe por parte del Congreso de Colombia y de Gran Mariscal de Ayacucho emitido por el Congreso de Perú. En 1825 el mariscal Sucre movilizó a las provincias del Alto Perú al sur del Cuzco, convocando a una Asamblea General de representantes, sentar las bases para la creación de Bolivia—nombre que hacía honor al Libertador Bolívar—el 6 de agosto de 1825. De esta nueva república Sucre será el presidente desde el 29 de diciembre de 1825 hasta el 18 de abril de 1828. Sin embargo, antes de culminar su mandato, experimentaría encarnepropia la oposición flagelante en la ciudad de Chuquisaca, con un motín y el intento de asesinato. “Vuelvo a Colombia con el brazo derecho roto, por consecuencia de estos alborotos revolucionarios, y por instigaciones del Perú a quien he hecho tantos servicios, y de algunos bolivianos que tienen patriapormí”, le confesaría a Bolívar el 18 de septiembre de 1828. Como consecuencia de estos hechos Sucre renunció a la presidencia de Bolivia y regresó a Colombia. Uno de los tantos escoslos por superar, luego de la victoria de Ayacucho, era el de definir el destino político del Alto Perú, que había constituido antiguamente la Audiencia de Charcas, ligada a la jurisdicción del Virreinato de Lima. El mariscal Sucre participó aquí como figura clave para la resolución de esta prerrogativa y aceleró la conformación político-territorial de la actual Bolivia, aceptando el reto que le planteó expresamente Bolívar, redactor de la Constitución adoptada por la nueva República y quien declinará la Presidencia que los bolivianos se la confirieron a favor del mariscal Sucre. El joven mariscal, a quien desagrada bavinclarse, entant que militar, con los asuntos públicos, condición o su aceptación: “Aceptaré la presidencia por sólo dos años y si logro dejarlos bien constituidos, habré alcanzado mis honrosos deseos”, advertiría a los bolivianos.

Creación de Bolivia (6 de agosto de 1825)

Tras la victoria de Antonio José de Sucre en la llanura de Ayacucho a finales de 1824, el dominio español terminaba en la América continental. Sin embargo, para los pueblos del Alto Perú quedaba la diatriba de unirse a las Provincias Unidas de Río de la Plata o a Perú. Finalmente, el 6 de agosto de 1825, fue declarada la independencia del Alto Perú tanto de España, como de Perú y Buenos Aires, proclamándose Estado independiente. Mediante un decreto, cinco días después, se determinó que el nuevo Estado llevaría el nombre de Bolivia, en homenaje al Libertador Simón Bolívar.

■ BOLÍVAR NOMBRA A SU CRECOMANDANTE DE LOS EJÉRCITOS DE SUR

Gracias a su talento personal, sus dotes intelectuales y su espíritu combativo, Antonio José de Sucre fue nombrado el 11 de enero de 1821 en Bogotá comandante de los ejércitos del Sur y el libertador Simón Bolívar. Éste veía en el joven general al hombre más capacitado para apoyar lo en las operaciones militares requeridas para la liberación de la provincia de Quito; campañas que llevarían al ejército Libertador hasta Ayacucho para alcanzar la liberación de Perú.

● LLEVA SEÑAL DE INGRATITUD DE LOS HOMBRES EN UN BRAZO ROTO (D)

“Mañana salen para Tomina cincuenta soldados a perseguirlos dispersos. Así quedará perfectamente tranquilo el país y restablecida una escándalo de que todos están sombreados. Mientras tanto todo se compondrá, mi brazo derecho está roto y necesito tres meses de curación para usar de él. Será una fuerte lección para alejar me del servicio

público(...)MiheridaimpidequeeejerzaelGobiernoylodeleguéelmismo día 18 en el Consejo de Ministros conforme a la Constitución. No desemeñaré otro acto de la Presidencia que instalar el Congreso y leerle mi Mensaje. Pienso abreviar la reunión del Congreso. Adiós, mi querido General; por setiembre estaré en Quito, pero a no tardar me haré emplear en servicio público. Llevo la señal de la ingratitude de los hombres en un brazo roto, cuando hasta en la guerra de la Independencia pude salir sano”.

Carta de Sucre dirigida a Bolívar, luego del motín en Chuquisaca,
27 de abril de 1828.

Muerte de Sucre en Berruecos (4 de junio de 1830)

Los rumores de planes conspirativos contra el mariscal Antonio José de Sucre eran evidentes, sus amigos estaban muy alarmados a causa de ciertos movimientos sospechosos y le aconsejaron que se dirigiera al puerto de Buenaventura y, de allí, a Guayaquil, pero Sucre no atendió al aviso y rehusó que lo acompañasen. El 2 de junio se detuvo en la casa de un antiguo realista llamado José Erazo. El día 3 del mismo mes arribó al lugar llamado Venta Quemada, donde se encontró de nuevo con Erazo, que estaba acompañado de un bandido profesional llamado Juan Gregorio Zarría. Sucre tuvo el presentimiento del peligro que corría su vida y envió a sus dos ordenanzas para que montaran guardia toda la noche. A las ocho de la mañana del día 4 de junio se puso en marcha y se internó de nuevo en la selva cercana a la montaña de Berruecos, a cuarenta millas al norte de

Pasto. No había andado aún dos millas cuando se oyó un disparo seguido de dos más. Una bala le atravesó el corazón y dos la cabeza. El mariscal Sucre cayó muerto en un fangal, su cuerpo permaneció en el barro hasta el día siguiente cuando los ordenanzas y otros viajeros y campesinos de la zona lo condujeron a un prado, donde cavaron su tumba y envolviéndolo en su capa lo inhumaron. Sólo quedó una cruz hecha de palos en el lugar para señalar la sepultura de quien logró trascendentales victorias en Pichincha y Ayacucho, de aquel hombre que había sido el más leal al Libertador, que alcanzó la libertad de Ecuador y Perú y condujo eficazmente las guerras por la independencia americana... había muerto el fundador de Bolivia.

Fin de la campaña del Sur.

“La Federación será el sepulcro de Colombia”

El Libertador anotará a principios de 1828 lo que era un presagio ineludible: “Después de diecisiete años de combates inauditos y de revoluciones, ha venido a parir nuestra madre patria a una hermana más cruel que Megera, más parricida que Júpiter y más sanguinaria que Belona: es la anarquía. La federación será el sepulcro de Colombia”. Y es que los tentáculos de la anarquía desafiaban su autoridad: de Caracas a Bogotá, de Guayaquil a Quito. La profunda crisis económica y las dificultades

administrativas y de comunicación entre los departamentos miembros de la Unión —sin nombrar otras causas de orden social y político— fueron erosionando el proyecto unitario de Colombia. La proclamación de las Repúblicas de Venezuela y Nueva Granada, bajo la dirección de José Antonio Páez y de Francisco de Paula Santander respectivamente, enterraría el proyecto geopolítico de Simón Bolívar. Lo que fuera el “sur” de Colombia, los departamentos de Quito, Guayaquil y Amuay, se constituiría ese mismo año en la República de Ecuador. No había límites para los rencores y los odios desenfrenados; los objetivos de la sedición estaban puestos en los baluartes de la unión colombiana: Sucre y Bolívar. El primero recibiría un atentado en la población boliviana de Chuquisaca el 18 de abril de 1828, un movimiento insurreccional llevado a cabo por las fuerzas peruanas al mando de Agustín Gamarra. El segundo, meses más tarde, el 25 de septiembre de 1828 en la ciudad de Bogotá, sería objeto de un magnicidio en el propio palacio de gobierno, logrando salir con vida. Los dos titanes del proyecto colombiano armarán, en fin, su propios destinos. La amistad poderosa, afilada en los momentos más duros, señalará las últimas despedidas, las últimas esperanzas.

● ÚLTIMA CARTA DE SUCRE AL LIBERTADOR

“Mi general: Cuando he ido a casa de Vd. para acompañarlo, y se había marchado. Acaso es usted un bien, pues me ha evitado el dolor de la más penosa despedida. Ahora mismo, comprimido mi corazón nos sé que

deciraVd.Masnosonpalabraslasquepuedenfácilmenteexplicarlos sentimientosdemialmarespectoaVd.;Vd.losconoce,puesmeconoce mucho tiempoysabequenoessupoder,sinosuamistadlaquemeha inspiradoelmástiernoafectoasupersona.Loconversaré,cualquiera que se al a suerte que nos quepa, y melinsojeoqueVd.meconservará siempre elaprecioquemehadispendido.Sabréentodascircunstancias merecerlo.Adiós,miGeneral,recibaVd.porgajedemiamistadlas lágrimasqueentodaspertesyentodaspartescuenteconlosserviciosy conlagratitud.Desumásfielyapasionadoamigo,A.J.deSucreBogotá, mayo 8 de 1830”.

■ FRANCISCO DE PAULA SANTANDER
(1792-1840)

Nació en Cúcuta (Colombia) el 2 de abril de 1792. Conocido como el Hombre de las Leyes, fue uno de los próceres de la independencia de Colombia. Por los méritos alcanzados en las contiendas militares y sus virtudes como hombre de política, le fue adjudicado el cargo de vicepresidente de la Unión Colombiana en el periodo 1819-1826, mientras Simón Bolívar se encontraba luchando contra los realistas en la campaña del Sur. En 1830, con la renuncia y posterior muerte del Libertador, la disolución de la República de Colombia y la toma del poder por el sector civilista, fue llamado para asumir la Presidencia de la Nueva Granada de forma interina, tras la firma de la Constitución de 1832. Asimismo, fue restituido en sus honores y rangos militares, de los que había sido despojado luego del destierro al que fue condenado por sus sospechosos de la tentada que sufrió el Libertador el 25 de septiembre de 1828. Sumando a lo interino finalizó el 1 de abril de 1833. Años más tarde, cayó gravemente enfermo y después de una larga agonía falleció en la ciudad de Bogotá el 6 de mayo de 1840.

OCASO DE LA GRAN COLOMBIA

“ Heabais presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabáis de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores. Yo los perdono.” Así se nos presentan los últimos giros vitales del Libertador, en lo que sería su última proclama dictada en la hacienda de San Pedro Alejandrino, cercana a Santa Marta (Colombia) el 10 de diciembre de 1830. En medio del desmoronamiento de la Unión Colombiana y padeciendo la mortífera tuberculosis pulmonar, Simón Bolívar reflejaría lúcidamente el panorama final del continente. El retiro definitivo de quien no aguarda otro paraje más seguro que la desdicha; una despedida construida por la desilusión, la pena, la amargura y el abatimiento. Sería la anarquía — adversaria contra la cual luchó sin tregua a lo largo y ancho del continente — la fuerza enemiga que lo acompañaría en sus últimos meses de vida. No gratuitamente manifiesta con apegada lucidez el 9 de noviembre de 1830, a escasas semanas de su fallecimiento: “1° La América es ingobernable para nosotros. 2° El que sirva a una revolución ara en

el mar". Era el comienzo del fin para un continente que se debatiría entre la tiranía y la esperanza revolucionaria.

La Cosiata

"Ya estoy viejo y cansado. No estoy ya para entrar a luchar a brazo partido contra la discordia ni las facciones ya que la República se pierde por sus propios legisladores", confiesa el Libertador a comienzos de 1826. En esa tónica pendulará la suerte de la unión colombiana en aquel entonces: intrigas, ambiciones, ambigüedades, odios, rencillas. Desde Bogotá a Guayaquil, de Bolivia a Caracas, de Valencia a Cúcuta, la espiral más que divisionista, reformista (movimiento heterogéneo y nebuloso, en general), hería de gravedad el destino de las Repúblicas libertadas, que desde 1821 fueron metidas en cintura, teóricamente, con la Constitución de Cúcuta.

"La cosa embrollada que no tenía nombre", como se le empezó a denominar al movimiento "cosiatero" en los círculos de opinión venezolanos, se desarrollaría entre abril y diciembre de 1826. El objetivo era uno: separar a los departamentos de Venezuela de la estructura política y jurídica colombiana. Aunado a esto, el conflicto adquiriría connotaciones personales entre el comandante general del departamento de Venezuela, José

Antonio Páez, y el vicepresidente ejecutivo de Colombia, con sede en Bogotá, Francisco de Paula Santander.

Luego de que el general Páez se revelará frontalmente ante las prerrogativas imperativas del santenderismo respecto a las normativas del reclutamiento de las milicias, el llanero recibiría el apoyo de las municipalidades de Caracas, Valencia y los llanos de Apure para que se opusiera al régimen colombiano y exigiera, en resúmenes cuentas, la reforma de la Constitución de Cúcuta y la presencia del Libertador para dirimir las asperezas.

Decidido a resolver el grave conflicto, el 1 de enero de 1827 Bolívar dictaría un decreto de amnistía para todos los comprometidos con el movimiento rebelde, que lo ratificaba como presidente de la República de Colombia. Páez acataría sin reservas las medidas y sería nombrado jefe superior civil y militar de Venezuela. El 10 de enero del mismo año, ambos entrarían a Caracas en medio de las celebraciones y el jolgorio de los ciudadanos. Sin embargo, los días estarían contados para la gran unión de Colombia.

● RADIOGRAFÍA DE UNA INELUDIBLE PÉRDIDA

“El actual gobierno de Colombia no es suficiente para ordenar y administrar sus extensas provincias. El centro se halla muy distante de las extremidades. En el tránsito se debilita la fuerza y la administración central carece de medios proporcionados a la inmensidad de sus atenciones remotas. Yo

observo estocada instante (...) Todo depende de que el todo no es compacto. La relajación de nuestros lazos sociales está muy lejos de uniformar, estrechar y unir las partes distantes del estado. Por más que se quiera evitar este evento, todo conspira a cumplirlo (...) Yo haré, no obstante, cuando dependa de mí para sostenerla, velaré al rededor del gobierno con celo infatigable (...) El gobierno, en fin, sería fuerte en cuanto dependa de mí y de mis amigos, a quienes, comprometeré por el bien de la causa”.

Simón Bolívar. Carta dirigida desde Guayaquil
el 13 de septiembre de 1829 al general
Daniel Florencio O’Leary

Último viaje del Libertador a Caracas

Venezolanos olvidad vuestros males: el gran Bolívar está con nosotros

A finales del año 1826 Bolívar regresa a Venezuela desde Perú con la intención de resolver los fuertes conflictos y divergencias que se revelaron en el confuso torbellino separatista llamado la Cosiata o, como claramente lo precisó el propio Bolívar, “para evitar el delito de una guerra civil”. El Libertador llegó a Maracaibo por la costa, inmediatamente lanzó una proclama para evitar la guerra fratricida y anunció la realización de una Gran Convención Nacional. Poco tiempo después partió hacia Coro con el fin de llegar a Puerto Cabello. Decretó la amnistía general a los rebeldes y le restituyó la autoridad civil y militar a José Antonio Páez.

El 4 de enero de 1827 se encontrará y abrazará con Páez en los alrededores de Valencia. El 10 de enero de 1827 Bolívar y Páez entrarán en Caracas acompañados durante todo el trayecto por la música y el júbilo de una apretujada y emocionada multitud. En la ciudad se respiraba una atmósfera triunfal. Las calles habían sido limpiadas, las ventanas y los balcones de las casas estaban adornados con arcos de triunfo, palmas, guirnaldas, banderas de colores y festones. Durante los diversos actos festivos los dos hombres se elogiaron mutuamente y Páez pronunció de manera reiterada palabras de lealtad y admiración al Libertador, que poco tiempo después serían deshechas con sus actos. Las fiestas y actos ceremoniales duraron dos meses. Bolívar aprovechó para reunirse con sus familiares y personas más cercanas. Lo invadía la certeza de que había logrado traer la paz y la unión a Venezuela. Sin embargo, todo parecía señalar que la desintegración de la República de Colombia era inevitable, la ruptura de Bolívar con Francisco de Paula Santander, a sólo dos meses de su llegada a Caracas, era sólo uno de tantos indicios. Bolívar permaneció en Caracas seis meses. Durante ese tiempo se enfrentó al caos existente intentando arreglar los graves problemas administrativos y fiscales. El 5 de julio partió de Caracas para ir a Bogotá con el objetivo de enfrentar los poderosos intentos de desintegrar a la gran República. No volvería a pisar su tierra en vida.

● RETRATO DE UN MEMORABLE REGRESO (D)

"Las ventanas, balcones y plataformas temporales estaban repletos de damas en sus más alegres y ricas ropas, lanzándole flores de todas clases, y no fueron pocas las botellas de agua de rosas que se vaciaron sobre los héroes y los dormanes de sus dorados uniformes. Hacía un calor y varios otros céteras propios de las calles estrechas atestadas de personas que iban desde el negro hasta lo que se llama blanco aquí. Fue, sin embargo, un pequeño sacrificio que hacer ante el verdadero placer de ver tan abundante alegría y entusiasmo, vociferando y expresando en el comportamiento de cada una de las almas que asistía al glorioso y nunca tan apropiado del legado del Libertador. Eran muchas las damas que lloraban lágrimas de alegría, y el mismo sentimiento rodaba incluso por las mejillas de sus hermanas más oscuras. Bolívar mantuvo un semblante solemne pero afable, inclinándose ante todos y, de vez en cuando, quitándose el sombrero".

Sir Robert Ker Porter, Diarios de un diplomático británico en Venezuela: 1825-1842. Caracas, Fundación Polar, 1997, p. 180.

■ JUAN JOSÉ FLORES

(1800-1864)

Nació en Puerto Cabello (Venezuela) el 19 de julio de 1800. Fue compañero de armas de Simón Bolívar en la Campaña del Sur. Figura en los anales de la independencia en nuestra América por su participación en las contiendas militares y por el mérito que le valió el haber sido el primer presidente de la República Independiente de Ecuador en 1830. Ejerció este cargo durante tres periodos en los que alternaba el poder con los miembros de su partido. En 1845 tuvo que exiliarse en Europa a raíz del Tratado de La Virginia (17 de junio). Después de quince años regresó para emprender la lucha contra la tiranía y la opresión que diezma al pueblo ecuatoriano. Muere en Ecuador el 1 de octubre de 1864.

Venezuela rompe con la Unión Colombiana. Se desintegra la República

El Congreso de Angostura, por iniciativa de Simón Bolívar, funda el 17 de diciembre de 1819 la República

de Colombia. Se dividía en tres departamentos: Venezuela, Cundinamarca y Quito. Bogotá fue designada capital de la República. Simón Bolívar fue elegido presidente y Francisco de Paula Santander, vicepresidente, pero Bolívar salió inmediatamente a continuar con la Campaña del Sur. Durante su ausencia Santander quedó a cargo del gobierno.

Desde el año 1824 empezaron a evidenciarse las diferencias entre los tres departamentos. En Venezuela algunos sectores cuestionaban el predominio de los granadinos en altos cargos del gobierno central. Asimismo, algunos intelectuales y funcionarios colombianos sentían recelos por el papel preponderante que habían adquirido los venezolanos en las fuerzas armadas. En Ecuador existía un gran descontento debido a que el esfuerzo por costear al ejército del Libertador en el Perú no se tradujo en un verdadero poder político y, además, los dueños de obrajes se quejaban de la administración aduanera colombiana.

La crisis se extendió a principios de 1826. En primer lugar, la Constitución de la República de Bolivia de 1826 causó recelo entre los seguidores de Santander, que pensaban iba a ser impuesta en Colombia. En segundo lugar, quebró la casa londinense de Goldschmidt, administradora de los fondos de un empréstito dado a la República

en 1824. Y en tercer lugar, el 30 de abril explotó en Venezuela el movimiento separatista protagonizado por José Antonio Páez, conocido como la Cosiata. A pesar de los diversos esfuerzos de Bolívar por mantener la unión de la República, las diferencias con Santander se hicieron cada vez mayores, hasta el punto que se evidenciaron en la Convención de Ocaña en 1828 y alcanzaron su manifestación más extrema en el atentado contra el Libertador (con la oscura participación del propio Santander). Los acontecimientos se desarrollaron de manera muy rápida, en noviembre de 1829 Venezuela anuncia su separación de Colombia, en abril de 1830 Bolívar presenta su renuncia definitiva ante el Congreso Constituyente, el 13 de mayo Quito se separa de Colombia y el 4 de junio Antonio José de Sucre es asesinado en Berruecos. El 22 de septiembre se aprueba la Constitución de la República de Venezuela y José Antonio Páez será su presidente. Un día después se promulga la primera Constitución de Ecuador, Juan José Flores ejercerá la presidencia. La última posibilidad de restablecimiento de esta gran República se disipará con la muerte del Libertador, el 17 de diciembre de 1830.

● RENUNCIA EL LIBERTADOR
(27 DE ABRIL DE 1830)

“¡Colombianos! hoy he de jao demandaros. Veinte años ha que o sirvo en calidad de soldado y magistrado. En este largo período hemos conquistado la patria, libertado tres repúblicas, conjurado muchas guerras

civiles, y cuatro veces he devuelto al pueblo su omnipotencia, reuniendo espontáneamente cuatro Congresos Constituyentes. A vuestras virtudes, valor y patriotismo se deben estos servicios; así la gloria de haberlos dirigido”.

● ÚLTIMA PROCLAMA

“Al desparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la Unión; los pueblos obedeciendo al actual gobierno para liberarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales”.

Simón Bolívar, hacienda San Pedro Alejandrino,
10 de diciembre de 1830.

La Revolución de Independencia 1795 - 1830
se terminó de imprimir en la
Fundación Imprenta de la Cultura
Guarenas - Venezuela
5.000 ejemplares